



HISTORIAS PARA QUE NO SE LAS LLEVE EL VIENTO

*Relatos orales para el rescate y puesta en valor del Patrimonio Cultural Intangible
en Salud de Magallanes y la Antártica Chilena.*

Servicio de Salud Magallanes

HISTORIAS PARA QUE NO SE LAS LLEVE EL VIENTO

Relatos orales para el rescate y puesta en valor del Patrimonio Cultural Intangible en Salud
de Magallanes y la Antártica Chilena.

HISTORIAS PARA QUE NO SE LAS LLEVE EL VIENTO

*Relatos orales para el rescate y puesta en valor del Patrimonio Cultural Intangible
en Salud de Magallanes y la Antártica Chilena.*

Edición: Janitza Cuadro Sierra

Corrección de texto: Arlette Oyarzo Durán

Diseño: Javier Alvear Jara

Impresión: La Prensa Austral Impresos

Fotografías que aparecen en este documento pertenecen a la Unidad de Patrimonio Cultural del Servicio de Salud Magallanes o han sido cedidas para su publicación por el Dr. Matías Vieira Guevara y los participantes de las Jornadas de Relatos.

Punta Arenas, 2017

Contenido

Proceso de ingreso al trabajo en salud	19
Relación entre los funcionarios	31
Roles de los equipos de salud	35
Relación con los usuarios	39
Organizaciones gremiales y sociales	45
Condiciones de trabajo	49
Uso de tecnologías en salud	55
Golpe militar	61
Proceso de jubilación	65
Recuerdos	69
Anexo fotográfico jornadas de relatos	83

Prólogo

Historias para que no se las lleve el viento, nace como idea a raíz del llamado a postulación del Fondo Nacional de Desarrollo Regional FNDR 6% Cultura, efectuado por el Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena; desde el Departamento de Comunicaciones de nuestro Servicio de Salud, se crea este proyecto tendiente al Rescate y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural Intangible en Salud, siendo aprobado por el Consejo Regional y favorecido con recursos para su ejecución.

Nuestra iniciativa, que aspira humildemente a ser un pequeño aporte a la memoria histórica de salud, a través de los relatos de nuestras ex funcionarias/os y funcionarias activas pronto a pasar a retiro, consistió en la realización de 4 jornadas de Relatos Orales, en donde los participantes conversaron sobre su experiencia de trabajar en el sector salud; jornadas que permitieron, además en un grato ambiente ser lugar de encuentro para quienes no se veían hace mucho tiempo.

Es así como el día 26 de mayo, fecha previa a la conmemoración del Día del Patrimonio en Salud (4to domingo de mayo) dimos inicio formal a “Historias para que no se las lleve el viento” en la ciudad de Punta Arenas; luego siguieron los encuentros en Puerto Natales y Porvenir, para finalizar con una segunda jornada en la capital regional.

Destacar el entusiasmo de todos quienes participaron de estos encuentros de relatos orales y reconocer el aporte de estos hombres y mujeres a la construcción de la Salud Pública de

nuestra región; de igual forma, agradecer a todos los funcionarios y funcionarias de la Dirección de Servicio, Hospital Dr. Augusto Essmann Burgos de Puerto Natales y Dr. Marco Chamorro Iglesias de Porvenir, por su apoyo en la realización de las jornadas, a través de su trabajo en calidad de moderadores o secretarios de grupo.

Y como señalé anteriormente, este trabajo desea convertirse en un pequeño aporte desde Magallanes a la construcción de la memoria histórica de salud, porque es requisito para avanzar, conocer nuestros orígenes y que mejor para ello, que ir a la primera fuente; mencionar que el presente documento responde a una selección de innumerables historias compartidas y sinceramente nos sentimos orgullosos del trabajo realizado.

Finalmente deseo enfatizar que este es un trabajo hecho con mucho amor, compromiso y responsabilidad; este es una obra que pretende homenajear a todos estos ex funcionarias y funcionarios que sin esperarlo ni premeditarlo aportaron a la construcción de la salud pública de Magallanes; este es un trabajo que desea atrapar las palabras para que simplemente no se las lleve el viento.

Con especial afecto para quienes fueron, son y serán el alma y corazón de nuestro sentir y vocación, nuestros funcionarios.

PAMELA FRANZI PIROZZI
DIRECTORA
SERVICIO DE SALUD MAGALLANES.

El **Servicio de Salud Magallanes** se encuentra
ejecutando el proyecto:

*"Historias para que no
se las lleve el viento"*



Tendiente al rescate y puesta en valor del Patrimonio
Cultural Intangible en salud de la región.



REGIONAL DE MAGALLANES

Iniciativa de Carácter Cultural financiada
con recursos del Gobierno Regional de
Magallanes y Antártica Chilena con
aprobación del Consejo Regional

Participantes

Sra. Inés Soto Vargas, nutricionista, 38 años de servicio.

Sr. Alfredo Ruiz Rodríguez, administrativo, 43 años de servicio.

Sr. Héctor Lleulún Millao, administrativo, 47 años de servicio.

Sra. Antonia Ruiz M. técnico, 38 años de servicio.

Sra. Raquel Villegas Maldonado, auxiliar de servicio, 31 años de servicio.

Sr. Gonzalo Guentelicán Altamirano, técnico, 48 años de servicio.

Sra. María Villegas Hijerra, técnico, 42 años de servicio.

Sra. Gloria Vrdoljak Barrientos, administrativo, 40 años de servicio.

Sr. Óscar Alvarado, técnico, 38 años de servicio.

Sra. Judith Carrasco, técnico, 41 años de servicio.

Sra. Violeta Gallardo Ule, auxiliar de servicio, 38 años de servicio.

Sr. Lionel Silva Valenzuela, auxiliar de servicio, 38 años de servicio.

Sra. Blanca Gálvez Rivera, administrativo, 18 años de servicio.

Sra. Luz Marina Alvarado Guerrero, técnico paramédico, 31 años de servicio.

Sra. Sonia Montero Navarro, técnico paramédico, 43 años de servicio.

Sra. María Luisa Oroz Díaz, técnico paramédico, 44 años de servicio.

Participantes

- Sr. Ramón Aguilar Barrientos, servicio de alimentación, 48 años de servicio.*
- Sra. Raquel Aedo Viñar, técnico paramédico, 32 años de servicio.*
- Sra. Mirtha Cárcamo Yañez, técnico paramédico, 42 años de servicio.*
- Sra. Sara Saldivia Cárdenas, auxiliar de servicio, 40 años de servicio.*
- Sr. Francisco Vásquez Saldivia, auxiliar, 36 años de servicio.*
- Sra. Teresa Bórquez Ampuero, administrativos, 34 años de servicio.*
- Sra. Milka Ivandic Kalaman, administrativos, 36 años de servicio.*
- Sra. Noemi Oyarzún Bustos, técnico paramédico, 35 años de servicio.*
- Sra. Angelica Vera Bustamante, técnico paramédico, 40 años de servicio.*
- Sra. Antonia Díaz Mancilla, técnicos, 38 años de servicio.*
- Sra. Berta Núñez Navarro, técnico paramédico, 44 años de servicio.*
- Sra. Blanca Díaz Pérez, auxiliares, 22 años de servicio.*
- Sra. Edita Vidal Cataldo, técnico paramédico, 39 años de servicio.*
- Sra. Elba Oyarzo Pérez, auxiliar, 42 años de servicio.*
- Sra. Enedina Torres Ojeda, técnico paramédico, 32 años de servicio.*
- Sra. Gardelita Díaz Santana, auxiliar paramédico, 37 años de servicio.*
- Sra. Lidia Soto Soto, técnico paramédico, 37 años de servicio.*
- Sra. Marta Guichapane Terihuel, técnico paramédico, 40 años de servicio.*
- Sra. Mireya Vera Maripani, administrativo, 26 años de servicio.*
- Sr. Oscar Alvarado Díaz, técnico paramédico, 36 años de servicio.*
- Sra. Petronila Vera Vidal, técnico paramédico, 34 años de servicio.*
- Sra. Yolanda Marquián Noriega, técnico paramédico, 44 años de servicio.*
- Sra. Elba Castillo Alarcón, técnico paramédico, 34 años de servicio.*
- Sra. María Angélica Andrade Gutiérrez, administrativo, 39 años de servicio.*
- Sra. Mabel Vidal Barría, técnico paramédico, 41 años de servicio.*

Participantes

- Sra. Rosa Gómez Vera, técnico paramédico, 43 años de servicio.*
- Sra. Sonia Mansilla Villegas, técnico paramédico, 43 años de servicio.*
- Sra. María Godoy Barría, auxiliar, 31 años de servicio.*
- Sra. Ninfa Ovando, auxiliar de servicio, 30 años de servicio.*
- Sr. Rubén Oyarzo Oyarzo, técnico paramédico, 43 años de servicio.*
- Sra. América Llana Nahuin, auxiliar de enfermería, 38 años de servicio.*
- Sr. Nibaldo Oyarzún Avendaño, auxiliar de servicio, 40 años de servicio.*
- Sra. Lidia Vidal Osorio, auxiliar de servicio, 24 años de servicio.*
- Sra. Hilda Velásquez Díaz, administrativo, 42 años de servicio.*
- Sra. María Vargas Ángel, auxiliar, 29 años de servicio.*
- Sra. Marita Vargas Cárcamo, auxiliar, 23 años de servicio.*
- Sra. Edilia Vidal Paredes, auxiliar de servicio, 26 años de servicio.*
- Sra. Rosa Díaz Trujillo, técnico paramédico, 42 años de servicio.*
- Sra. Francisca Pérez Velásquez, administrativo, 41 años de servicio.*
- Sra. Teresa Pedraza Silva, técnico paramédico, 35 años de servicio.*
- Sra. Elsa Irribarra Pedreros, técnico paramédico, 44 años de servicio.*
- Sra. Digna Contreras Manso, técnico paramédico, 39 años de servicio.*
- Sra. Teresa Villegas Gallegos, técnico paramédico, 40 años de servicio.*
- Sr. Juan Navarro Navarro, auxiliar, 46 años de servicio.*
- Sra. Lidia Pelic Vargas, técnico paramédico, 30 años de servicio.*
- Sra. Olga Arteaga Barrientos, técnico paramédico, 44 años de servicio.*
- Sra. Smiliana Gallardo Bustamante, auxiliar, 27 años de servicio.*
- Sra. Zulema Mañao Zúñiga, auxiliar, 25 años de servicio.*
- Sra. Zenobia Penela Valle, técnico paramédico, 39 años de servicio.*
- Sra. Angélica Bórquez Avendaño, técnico paramédico, 44 años de servicio.*

Participantes

- Sra. Julia Reveco Arriado, tecnólogo médico, 42 años de servicio.*
- Sra. Victoria Oyarzún Cárdenas, administrativo, 48 años de servicio.*
- Sra. Hilda Velásquez Miranda, administrativo, 46 años de servicio.*
- Sra. Elena Soto Ojeda, técnico paramédico, 30 años de servicio.*
- Sra. Adriana Pérez Alvarado, matrona, 34 años de servicio.*
- Sra. Josefina Tello Velásquez, matrona, 39 años de servicio.*
- Sra. Doris Vásquez Ojeda, administrativo, 44 años de servicio.*
- Sra. Yolanda Álvarez Vidal, administrativo, 37 años de servicio.*
- Sra. María Gutiérrez López, técnico paramédico, 41 años de servicio.*
- Sra. Yolanda Henríquez González, administrativo, 13 años de servicio.*
- Sra. Juana Gálvez Rivera, técnico paramédico, 42 años de servicio.*
- Sra. Nelly Díaz Ojeda, técnico paramédico, 45 años de servicio.*
- Sra. Emilia del Carmen Gallardo Barría, técnico, 45 años de servicio.*
- Sra. Judith del Carmen Carrillo Tapia, administrativo, 38 años de servicio.*
- Sra. Patricia Cristina Beros Petrich, Administrativo, 29 años de servicio.*
- Sra. Manuel Alberto Vidal Vargas, administrativo, 31 años de servicio.*
- Sra. Esmelinda Judith Montenegro Osorio, administrativo, 38 años de servicio.*
- Sra. Maria Teresa Valenzuela Pinto, auxiliar, 25 años de servicio.*
- Sra. Madeline Mancilla Bravo, auxiliar, 47 años de servicio.*
- Sra. Lidia Gallardo Barría, técnico, 42 años de servicio.*
- Sra. Luis Vargas Bravo, auxiliar, 47 años de servicio.*
- Sra. Dulserina Vidal Mella, auxiliar, 21 años de servicio.*
- Sra. Gladys Elizabeth Torres Toro, técnico, 42 años de servicio.*

Agradecimientos

Agradecer a todas y cada una/o de las/os funcionarias/os que participaron en calidad de monitores de estas jornadas de relatos:

María Rosa Fernández
Pamela Franzi Pirozzi
Arlette Oyarzo Durán
Matías Vieira Guevara
Olga Montiel Quedimán
Alejandra Gálvez Romero
María Soledad Araneda
Daniella Bizama Villa
Andrea Carvajal Arenas
Lucía Vásquez Varela
Sandra Bórquez Barrientos

Virginia Gajardo Muñoz
Gloria Rivera Minai
Viviana Bahamonde Bahamonde
Rossi Miranda Sánchez
Patricia Cárdenas Carrera
Juan Carlos Mancilla Gómez
Caroline Ponce Guzmán
Abdala Chelech Montaña
Raúl Suazo Mardones
Jorge Díaz Bustamante
Esmeralda Ruiz Montenegro

De igual forma, agradecer al Departamento de Comunicaciones por la iniciativa y entusiasmo en la materialización de este documento, en especial a la periodista *Srta. Janitza Cuadro Sierra* y a la Subdirectora de RR.HH. *Sra. María Rosa Fernández*, quienes lideraron este proyecto. De igual forma, reconocer el aporte de la *Dra. Arlette Oyarzo Durán* y del diseñador del Hospital Clínico Magallanes *Sr. Javier Alvear Jara*, por la diagramación y diseño del presente texto.



Proceso de ingreso al trabajo en salud

La historia de la Salud Pública de nuestro país, considera diversos hitos o momentos que han ido modificando sus estructuras, jerarquías y dependencias. Similar situación acontece con la forma de ingresar a laborar en un establecimiento de salud, pasando desde un inicio más informal a la consolidación de procesos administrativos, donde el reclutamiento y selección del personal, obedece a la búsqueda de un perfil específico para cada cargo a cubrir.

Los participantes en las jornadas de relatos orales, hacen mención a que sus ingresos al sistema, obedecían en parte a procesos semi formales, que respondían a relaciones familiares, contactos diversos o “buena suerte”, siendo el requisito fundamental las ganas de trabajar, más allá de la expertis que pudiese tener en la materia el futuro funcionario.

La Sra. Elba Oyarzo Pérez, ingresó al sistema ayudada por una amiga; “Entré por la Maria Angélica Bandera, a los 17 años, tenía problemas, éramos diez hermanos y mi papá era marino mercante, y todos teníamos

que aportar en la casa así que me tuve que poner a trabajar para ayudar en la casa; trabajé 40 años, entre el año 53 y salí el 98”.

Por su parte, la Sra. Marta Guichapane Alvarado, considera su ingreso al mundo laboral de salud como una verdadera anécdota, “Yo ingresé al Hospital el año 1955 y lo mío fue una anécdota realmente, estaba en el Liceo de Niñas en esa época - eso equivale como tercero medio, no alcancé a terminar el cuarto medio - en ese tiempo se llamaba humanidades; yo tenía una tía (...) ella me veía media “bajoneada” porque yo estaba sola en Punta Arenas, porque mi mamá vivía en Puerto Natales y me dijo: ¿Porque no entras al Hospital, te gustaría?, yo voy a hablar con el Dr. Echevarne para que te reciba y vas a entrar, y me volvió a preguntar, ¿te gustaría?; le dije que sí, que me gustaría y la tía hizo los contactos con los médicos, en ese tiempo había que traer... bueno que alguien te conociera y llegué un día cualquiera con la Sra. Lidia Vidal, “pase para acá” me dijo: “Usted va a ir a medicina hombre”, no tenía ni idea yo, sin curso, como un pajarito a medicina, era lola tenía 18 o 19”.

Las historias son diversas, Gardelita Diaz Santana, entró un 15 de marzo de 1950 al Hospital de Bories, en la diagonal, *“desgraciadamente mi padre murió, quedamos con mi mamá al garete y una tía me dijo que me llevaría donde la Sra. de apellido Barrientos, ella me acompañó donde la Sra. Lidia Vidal, enfermera jefe y ella me miró de arriba a abajo y me dijo, usted está bien porque es alta y delgada, acá tiene que correr harto “se manda a hacer su delantal blanco y en dos días más se presenta derecho a la maternidad”, hay Dios, nunca había visto un parto, no tenía idea y el primer día estaba horrorizada, tenía 16 años y ahí trabajé como 8 meses en maternidad, después me enviaron pensionado como 5 meses, después el Dr. Chamorro me dijo usted va a trabajar en cirugía porque la veo que es muy ágil, cirugía hombre, mujeres, recuperación y pabellón”*.



Dr. Marcos Chamorro Cid. / C. 1933 -

Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.

Después, el año 1952 hizo el curso para auxiliar de enfermería con la Sra. Lidia Vidal, recuerda que todos los médicos le hicieron clases y para el ramo de arsenalera, vino una profesora de Santiago a enseñarles. *“Entonces el Dr. Chamorro me dijo, tienes que ir a cirugía porque no puede haber nadie de cirugía que no sepa arsenalera y teníamos que ir a pabellón, no como ahora que el pabellón tiene personal, mi primer turno de noche fue un mes en el Hospital de Bories y después 15 días de noche todos los días, un solo día libre sin parar y una sola auxiliar para dos servicios: medicina y cirugía. En cirugía corríamos de aquí para allá toda la noche y el Dr. Chamorro decía, tienen que quedarse después de las ocho, se quedan hasta que venga la persona que la tiene que reemplazar, si está en pabellón y está arsenalera se queda, después la van a dejar, con toda la disposición ahí trabajé hasta el año 1968 en recuperación, con la Sra. Sonia Loew y Maria Maticé excelente enfermeras”*.

Don Juan, comenta que ingresó el año 61 al Hospital como reemplazante, duraba unos meses y lo despedían, luego lo mandaban a buscar nuevamente para volver al trabajo. Hacía aseo, buscaba la comida, siguió así hasta el año 1963. *“De ahí me volvieron a despedir, me fui para Gallegos y de ahí me mandaron a buscar e hice un reemplazo por 7 meses, y me largaron para afuera otra vez. A veces no te pagaban en dos o tres meses, así que la sufría, ni me acuerdo como me las arreglaba. La verdad, yo ya estaba casado, tenía dos hijas y ese día cuando me dijo que no iba a tener más pega hasta que no haya otro reemplazo, me puse a llorar, fue terrible, me enojé y le dije a la Señora Teresa, porque me mandaban a buscar para tenerme 7 meses y largarme para afuera. Así que parece que ella se compadeció de mí y me dijo espérame un poco para ver si podía hacer algo, y parece que me hizo una movida y ahí quedé para siempre hasta el día que me jubilé del Hospital Regional”*.

Con las ganas y cero experiencia, Milka Ivandic Kalamen, se presentó a trabajar por el anuncio de un diario para administrativo, rindió una prueba quedando en 2do lugar “a la primera la mandaron a la zona” (actual Dirección Servicio de Salud Magallanes); ella se quedó con el cargo de auxiliar de enfermería, pero su labor era de secretaria en pabellón;

“mi jefa directa era la Srta. Ana Araneda, entré a pabellón sin saber de qué se trataba, ni nada, aprendí mucho, me encantó, a mí me gustó mucho mi trabajo en pabellón”.

Y con tercer año terminado de la escuela técnica, la Sra. Berta Núñez Navarro ingresó el año 1952 al Hospital, su hermana Olimpia, estaba trabajando ahí por lo que fue más fácil que la Sra. Lidia Vidal la recibiera. Estuvo dos años en el Hospital de Sarmiento, hizo el curso de auxiliar y no cobraba sueldo, *“estuve un año a honores y después me contrataron, estuve en pensionado, después nos trasladamos al nuevo Hospital y después me enviaron a pediatría como 28 años; una vuelta vino el Dr. Vega y un niño se cayó del segundo piso, se rompió la cabeza, llegó la mamá con los “sesos en las manos” y el Dr. Vega dijo: “A este niño no hay que llevarlo a pabellón lo vamos a operar acá en la clínica”, lo operó y esa fue la primera operación de cabeza que vi, lo salvamos, y ese paciente ya debe ser abuelo”.*

Con mayor experiencia, ya que había estudiado y trabajado como paramédico en el Hospital Naval, Noemí Oyarzun Bustos, asume que entró por “pituto” al sistema público de salud, gracias a la recomendación de una funcionaria. *“La Sra. Elcilia Berrueta, me ayudó con mi hijo, le colocaba unas inyecciones dos veces a la semana; yo le conté que era técnico paramédico y me dijo: “Noemí si algún día tienes problemas, anda hablar conmigo”, bueno como en los matrimonios hay altos y bajos, por ahí me peleé con mi marido, me acordé de la Sra. Elcilia y fui y le dije: “Sra. Elcilia necesito trabajar” me llevó donde la Srta. Ana Araneda un día viernes, la Srta. Araneda la Jefa de enfermera en esa época, me consultó donde había trabajado, le contesté y me dijo, “Ya el lunes aquí con delantal blanco y zapatos blancos”, el lunes empecé a trabajar, era noviembre del 77 hasta que me jubilé, estuve 39 años de servicio”.*

La Sra. Yolanda Álvarez, asume que su ingreso fue directamente por continuidad familiar; *“mi mamá, mi tía y un tío fueron funcionarios*

del servicio hace muchos años, cuando el primer Hospital estaba en la diagonal, primero entró a trabajar mi hermana y después ingresé yo, había una monjita, la Sor Superior, que era la que anotaba a las personas para quedar trabajando, dentro del Hospital estaban las monjas que se llamaba la comunidad”, recuerda. Ella ingresó el año 1969 y jubilé el año 2006.

En cambio, para Digna Contreras Manso, su vida laboral en salud inició gracias al dato de una conocida; *“ingresé al Servicio porque una chica conocida me dijo que necesitaban una persona para trabajar en el Hospital; yo no tenía curso de salud, lo que sí había terminado era mi cuarto medio. Empecé a trabajar como suplente en recién nacidos y luego hice el curso de auxiliar paramédico. Aprobé el curso y seguí trabajando en Pediatría. Después de un tiempo me fui a pabellones quirúrgicos, ahí estuve 25 años. Luego me cambié por asuntos de salud y el 2002, si mal no recuerdo, nivelé mis estudios y saqué mi título de técnico en nivel superior. Después de ahí estuve un tiempo en Psiquiatría, después de eso me fui a asistencia pública, a Urgencia y ahí trabajé hasta el 2012”.*

“Entré en Pediatría y salí en Pediatría, nunca me cambié a ningún lado, ni siquiera turnos a ningún servicio. Yo nunca pensaba entrar al Hospital, pero mi cuñada como era jefa de ahí, un día me dijo si quería trabajar en el Hospital, anda a probar me dijo y le dije ya, iré a probar y ahí estuve 25 años probando. Justo 25 años después jubilé, no tengo nada que decir, lo pasé muy bien con mis compañeras, fueron muy buenas compañeras”, recuerda la Sra. Zulema Mañao Zuñiga.

En Puerto Natales, el nombre de Augusto Essmann Burgos es más que respetado, siendo considerado todo un prócer de la salud local en nuestros días; en su tiempo un hombre cercano, médico del pueblo, que ayudaba a quien lo necesitase. *“La verdad que lo mío fue bien cómico, yo conocía mucho al Dr. Essmann que era el director del Hospital, un día cualquiera fui al Hospital y el Dr. me preguntó, “¿oye chiquilla*

tu qué haces?, dueña de casa y cuidando a mis hijas, y me dice... ¿te gustaría trabajar??? Y en qué le pregunté yo... y me dice en la lavandería, en alimentación, en lo que se pueda, pero veamos en que lo haces bien y te gusta, y me fui a la cocina y de la cocina no salí por años”, recuerda una de las ex - funcionarias.

Haciendo turnos de llamado en el servicio de pabellón el año 1973, ingresó al Hospital natalino la Sra. Margarita Cárdenas. *“Ahí te iban a buscar cuando había operaciones. Mis colegas de trabajo en ese tiempo eran el Néstor Caro, José Millao y nuestro director era el doctor Augusto Essmann. Cuando yo estuve se hacían de todas operaciones de vesícula, de pulmón, también en ese tiempo estaba el doctor Soto, que hacía las operaciones de cadera. Venía mucha gente de afuera a operarse, de Río*

Turbio, los pensionados estaban en general siempre copados porque venía mucha gente, sobre todo de la parte traumatológica. Todo se hacía acá, nada era derivado y todo gracias a Dios salió bien. En ese tiempo daba la anestesia el Dr. Gabriel González y muchas veces, nosotros también teníamos que hacer de anestesistas y ayudar. Siempre apoyados por el médico porque siempre cuando nos llamaban por los turnos de noche, era el médico y el técnico paramédico que trabajaban solamente, nada más”.

La buena estrella le sonrió a la Sra. Helia, *“yo empecé a trabajar en el Hospital de Puerto Natales, porque supe que a una auxiliar de servicio la iban a operar de la columna, de la cadera parece, entonces ella iba a salir con licencia médica y yo fui a hablar con la asistente social para ver si me podía ayudar porque yo quería trabajar; así que, gracias a la asistente*



*Antiguo Hospital de Puerto Natales, entregado al uso público en 1967. Su primer director fue el Dr. Augusto Essmann Burgos, cuyo nombre lleva el establecimiento. / C. 1968-
Gentileza Sra. Rita Vidal. Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.*

social, la Sra. María Eugenia, me dejaron trabajando, ese era mi sueño, trabajar en el Hospital”.

Madeline Mansilla, entró a trabajar en julio de 1967 al Hospital de Porvenir, *“fuimos con mi papá ese día porque habían dicho que necesitaban a alguien en el Hospital y fuimos nosotros al tiro, sin papeles ni nada, ahí estaba de director el Dr. Chamorro, él fue el primer director; bueno yo fui a hacer aseo, a hacer turnos de noche, lo que hace un auxiliar de servicio y con miedo, porque era muy oscuro en la noche, no había tanta iluminación y el Hospital era hasta donde empieza lavandería, quedábamos dos personas, éramos poquitas en ese tiempo, tres auxiliares, contabilidad, cocina, tres empleados de servicio y un médico. En ese tiempo trabajamos no más y cuando*

había que salir a buscar a alguien lo debíamos hacer a pie porque no había vehículo”.

Porvenireñas igual, la Sra. Judith Montenegro Osorio, relata que entró al servicio el año 1977, sin concurso, llamado o nada. *“En ese tiempo no había ningún llamado a concurso, sino que los médicos necesitaban una secretaria, y ellos tuvieron que pagarme el sueldo como por un año, hasta que salió el cargo, a mí me contrataron el año 1979 y además tenía que hacer de oficina de personal y secretaria, en ese tiempo había menos de 20 funcionarios en total, administrativos eran 3, el director era el Dr. Leonardo Kaib, en ese tiempo eran dos médicos y el Dr. Raúl Molina, entre los dos médicos me hacían el sueldo”.*



Antigo Hospital de Porvenir, inaugurado en 1960. Lleva el nombre de su primer director, el Dr. Marcos Chamorro Iglesias. / C. 1972-

Gentileza Sra. Rita Vidal. Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.

Teresa Valenzuela, de igual forma, le agradece al Dr. Jiménez su ingreso al Hospital de Porvenir. Señala que había un periodo que siempre quedaba cesante y él le consultó si podía cuidar a sus hijas; antes de irse de Tierra del Fuego, el médico “premió” a la Sra. Teresa. “*Él me dijo, como cuidaste muy bien a mis hijas, te voy a premiar, te voy a dejar puesta en el Hospital de Porvenir, yo entré como auxiliar de servicio en alimentación, después empecé a estudiar y saqué mi secretariado con mención en computación y gracias a Dios me daban permiso, e hice mi práctica en el mismo Hospital*”. Recuerda que fueron tiempos divertidos, en la mañana vestía traje y en la tarde era auxiliar, media jornada de cada ocupación.

Parte de los ex funcionarios relata que su ingreso fue posterior a la realización del curso de instrucción de enfermería o paramédico en la Cruz Roja, establecimientos docentes del “norte” o en programas locales liderados por profesionales que se desempeñaban en el Hospital Regional.

Desde muy joven el tema de salud le llamó la atención a la Sra. Angélica Vera, por lo que hizo el curso en la Cruz Roja cuando tenía 17 años. “*Desde la Cruz Roja me enviaron a hacer práctica al Hospital Regional. La jefa que tenía en ese tiempo era la Sra. Anita Venegas, quien me ofreció ser cuidadora de pacientes*”.

Relata que luego quiso hacer el curso de enfermería, que en ese tiempo dictaba la Srta. Sonia Dilor, pero lamentablemente ella le tenía pánico. “*Una vez que la Srta. Dilor dejó de ser docente, me inscribí en el curso el año 1973. El 02 de enero del año 1974 me mandaron hacer una suplencia en Porvenir y me ofrecieron un cargo a contrata, vivía dentro del Hospital, ya que tenían departamentos para los funcionarios que eran de fuera de la Isla*”. Cuenta que, en esos años, en el turno de noche sólo quedaba un auxiliar de enfermería y un auxiliar de servicio, ella estuvo en ese establecimiento 13 años.

La Sra. Nelly Díaz Ojeda hizo el curso de enfermería el año 1965 y la contrataron el 1 de febrero de 1966. “*Me enviaron a medicina, pero me sacaron por desordenada y reubicaron en dental*”; señala que trabajó 11 años en laboratorio, 3 años en Puerto Natales y luego se desempeñó en el Poli Mater. “*En esos tiempos las enfermeras hacían el curso, estaba la Sra. Alicia Guzmán que era más mala que los calambres, nos mandaba a lavar los pies a los pacientes que tenían tremendas uñas*”.

La hermana de la Sra. Juana Gálvez Rivera hizo el curso, “*con esa señora, ella era una persona alta, grande, bien imponente; mi hermana tenía el pelo largo y la Sra. Guzmán le dijo, mire su pelo, usted no va a entrar acá, así que mi hermana se lo cortó y presentó ante la Sra. Guzmán, pero ella le dijo que había quedado peor*”. Recuerda que, en ese tiempo las hincaban en el suelo y tenían que levantar los brazos para ver el largo del delantal, éste tenía que topar en la orilla del suelo. Usaban delantal, pechera y medias blancas.

El año 1967, la Sra. Olga Arteaga Barrientos, ingresó al servicio de medicina en calidad de titular. “*Ahí trabajé 14 años, entre TIN que era Tratamiento Intensivo (actual UCI) y Medicina; después pedí mi traslado a Natales porque empezaron a pasar cosas. Trabajé en Maternidad, Recién Nacidos y Neonatología, fueron 25 años y de ahí jubilé*”. Agrega que jubiló dos meses antes de que se produjera el cambio al nuevo Hospital.

El año 1976 y durante 9 meses, la Sra. Lidia Soto, realizó el curso de enfermería; el 27 de febrero de 1977 y por 3 años empezó a trabajar en el hogar de ancianos. “*El Director del hogar era el Dr. Vukasovic, él me aconsejó que volviera al Hospital para que tuviera más práctica, así que volví al servicio de cirugía, donde trabajé hasta el año 2010*”. Ese mismo año se produjo el cambio al Hospital nuevo, la Sra. Lidia se trasladó al Servicio de Medicina. Jubiló trabajando en el Servicio de Traumatología. “*No me gustó el Hospital nuevo, se perdió el ambiente familiar*”, acota.



*Personal del Hospital Regional de Punta Arenas "Dr. Lautaro Navarro Avaria"
/ 02.10.1954 -
Gentileza Sra. Raquel Aedo. Colección Personal.*



*Personal en el día del cambio al nuevo Hospital de Asistencia Social de calle Angamos 180.
Luego cambiaría su nombre a Hospital Regional "Dr. Lautaro Navarro Azóvar" / Diciembre 1952 -*

Gentileza Sra. Berta Núñez. Colección Personal.

La Sra. Teresa Bórquez Ampuero, dice que llegó al Hospital en abril del año 1977, porque sus padres se vinieron a vivir a Punta Arenas. *“Yo fui nacida y crecida en Natales, viví muchos años en el frigorífico Bories, (...) entré al Hospital por un llamado a concurso, nos presentamos como 300 personas para 23 cargos administrativos, en el Instituto Comercial se desarrolló la selección de todas las personas; en junio ya me avisaron que había quedado contratada”*.

Con nostalgia recuerda la Sra. Erika Vásquez Figueroa su ingreso al sistema el 12 de mayo del año 1969. *“Entré al Servicio de Pediatría, en esos años el director era el señor Augusto Essmann Burgos, la enfermera de Pediatría era la señora Clara Amigo; ese fue mi primer trabajo, y el curso lo hice en Punta Arenas”*.

Misma nostalgia y orgullo tiene Don Julio Gallardo Oyarzún de haber trabajado en el Hospital de Puerto Natales; él ingresó a trabajar en el Hospital antiguo como empleado de servicios, y tras 3 meses pasó a planta. Dentro de sus funciones estaba trabajar en sala, en pabellón o afuera por si se necesitaba. *“Cuando estaba abajo me enviaron con Alberto Carimán, fuimos los dos que habilitamos el Hospital nuevo con dos ingenieros que venían de Santiago, uno era primo hermano del doctor Essmann. La habilitación consistió en colocar todo lo que estaba en su interior, hubo hartoo trabajo ahí”*.

Don Juan Oyarzo Valderas también trabajó en el Hospital antiguo de Natales, que quedaba en calle Manuel Rodríguez; ingresó al servicio el 21 de noviembre de 1963 en el área de administración. Después pasó al Hospital de adultos que quedaba en Pedro Montt, “el Hospital nuevo”. *“Yo ingresé como administrativo, yo era el secretario del Director Augusto Essmann Burgos, en ese tiempo él era el Director titular. Además, tenía las labores de estadístico y además secretario de los médicos del consultorio externo, donde estaba el doctor Armando Romo, el doctor Álvaro, Erika Quintana, doctor Robles, la doctora Castilla”*, recuerda.

La Sra. Milka Ivandic Kalamen, recuerda que su ingreso al servicio le trajo complicaciones en su vida familiar, *“mi marido no se acostumbraba a que yo trabajara, entonces le dije al doctor Chamorro, y él me dijo: ¿cómo, quién tiene los pantalones?, me llevó con la Srta. Ana, y como estaban conforme con mi trabajo, ella me dijo las palabras claves “Usted ya está contratada y detrás de usted hay 40 personas esperando”*. Señala que se quedó, y gracias a eso pudo educar a su hija.

Durante 39 años, la Sra. Elvecia Alvarado se desempeñó en el Servicio de Ropería del Hospital de Puerto Natales. *“Ingresé el año 66 en la costura, había varios postulantes cuando llegué, pero en ese tiempo se pedía para ingresar tener diplomas de talleres, y yo estudié en Escuela Técnica en Punta Arenas y tenía mis diplomas. Empecé a trabajar sola porque tenía que marcar toda la ropa para poder traer a los enfermos del Hospital viejo. Así que trabajé unas semanas sola, y después me mandaron de ayudante a la Valeria Gallardo. Mi labor era confeccionar la mayor cantidad de cosas de pabellón, sábanas, cortinas, fundas, colchonetas, ropa para la gente de pabellón, eso era la mayor parte de cosas que hacíamos”*.

Grato recuerdo del Hospital de Porvenir tiene la Sra. Lidia Gallardo Barría, quien ingresó al establecimiento el 1 de marzo de 1971; *“yo postulé acá, yo estaba en Punta Arenas y terminé el curso, uno antes trabajaba gratis y en febrero nos dieron vacaciones en los estudios, entonces yo me vine para Porvenir, alcancé a estar una semana y me llamaron y contrataron acá. Yo empecé en el servicio dental, el Dr. Orrego era mi jefe, y en ese tiempo había poca gente en el Hospital, pero se hacían operaciones, se operaba de todo cesárea, apendicitis, hernias, varices, de todo”*.

Como malo calificó la Sra. Emilia Gallardo, el curso hecho en Punta Arenas, *“salí de una Escuela Técnica y mi curso fue más o menos nomás, fue malito y cuando llegué acá lo pasé muy mal, porque yo me vine sin práctica, lo único que tenía era práctica en farmacia; yo pedí Porvenir y me contrataron al tiro, eso fue el año 1972. Los primeros meses no lo pase*

bien porque no sabía mucho, y después cuando una enfermera que me perseguía salió de vacaciones, ahí yo me largué a trabajar, ahí empecé a hacer de todo y ya no me paró nadie, me largué sin miedo. Cuando llegué al Hospital éramos 5 paramédicos”.

El año 1975 la Sra. Gladys Torres Toro egresó del curso de Técnico de Enfermería del Hospital Regional, y comenzó a trabajar enseguida en el Hospital porvenireño. *“Cuando yo llegué aquí se hacía de todo, y la Lidia (Gallardo) era la que nos enseñaba a ser arsenaleras a todas, ella nos daba una semana para aprender, acá se operaba de todo, eran dos médicos, después llevo un tercero que era del regimiento; nosotras trabajábamos en todas las áreas, pabellón, policlínico; nos mandaban a buscar siempre, saliente de turnos igual, uno trabajaba día y noche, al final quedábamos debiendo horas”. (...)* *“La Sra. Aurora Rodríguez Palma era el tercer médico, ella era muy preocupada por sus paramédicos, ella defendía a su gente. La Sra. Aurora era la única enfermera, a veces no había médico y ella hacía el poli completo y ayudaba en las operaciones”.*

En los años 80, la cesantía era una constante a nivel país, creándose diversos programas de absorción de mano de obra. *“Yo entré al Hospital el año 1985 en diciembre, por un plan de absorción de cesantía que se llamaba Plan de Expansión, ahí estuve como 2 años trabajando con la matrona Sra. María Navia; tuve que esperar que se diera el cupo para quedar, y hubo uno me acuerdo, pero venía otra persona que estaba apitutada de la primera dama, así que tuve que seguir esperando. Por el plan yo ganaba 9 mil pesos al mes que era plata, después se dio el cupo y me contrataron, pero sin concurso, sin nada, en ese tiempo era director el Dr. Tapia”,* rememora Judith Carrillo, actualmente trabajando en el Servicio de Esterilización del Hospital de Porvenir.

Por el mismo Plan de Expansión, en diciembre del año 1985, la Sra. Dulcerina Vidal, ingresó al establecimiento como auxiliar de servicio; recuerda le pagaban por quincena y estuvo así durante tres años,

hasta que se cambió a otro trabajo por un mejor salario. *“Yo quería entrar al Hospital y cuando me retiré, me dijeron que cuando necesitaran a alguien me iban a llamar enseguida, pasaron 2 años y me llamó el Dr. Tapia; yo estaba en el frigorífico trabajando y mandaron a Chumingo Barría para que me fuera a buscar arriba, así que me esperaban hasta las 7 de la tarde para que les diera la respuesta si me quedaba o no, cuando llegué estaba el Dr. Tapia, yo tenía problemas, tenía dos niños chicos y decía ¿cómo lo hago?, la cosa es que él me dijo que me convenía y me decía que me tenía que quedar y si tenía algún problema él me solucionaba el problema, así que me quedé y al otro día ya comencé a trabajar.*

Él me decía que, si me faltaba plata que le avisara, por último, él me aumentaba el sueldo con su plata, como yo tenía dos niños chicos, así podía pagar una nana que se quedara con mis chicos, yo le decía que me daba vergüenza y él me decía “que vergüenza chiquilla si yo gano plata”.

El año 1991 cuando entré definitivo, estaba el Dr. Rosen, el dentista; me preguntó si tenía estudios, le dije que había comenzado el curso de primeros auxilios - como paramédico ahora - pero no lo había terminado y me había faltado un mes, entonces él me decía que lo terminara, que viajara a Punta Arenas, yo le decía que no podía por mis chicos; además, mi marido era medio flojito, entonces tampoco se las rebuscaba, entonces le dije al Dr. que no podía y me quedaba como auxiliar de servicio. El Dr. Tapia era muy buena persona, era como serio al verlo”.

Las participantes del grupo de Porvenir, recuerdan con especial afecto a los profesionales médicos con los que les tocó trabajar, debido a su gran sencillez y calidad humana. Recuerdan que los propios médicos juntaban dinero y becaban, a través del Rotary, a personas del pueblo con buen rendimiento escolar.

Otro comentario que llama la atención, es que antiguamente la co-

nectividad aérea entre Punta Arenas y la Isla de Tierra del Fuego, estaba a cargo de tres aerolíneas: DAP, TAMA y Aeropetres.

Con 17 años, el sueño de la Sra. Juana Gálvez Rivera era ser Gendarme; con esa aspiración se trasladó a Santiago, literalmente con “colchón y almohada”; recuerda que su padre la fue a dejar a Puerto Montt, donde un primo de la capital la estaba esperando para efectuar el tramo final. *“Me presenté en la Escuela de Gendarmería, las otras niñas eran tremendas y yo parecía un tapón, chica y gorda; cuando llegué al mesón el gendarme me dice ¿y usted?, yo le conté que había postulado y él dice ¿cómo???? porque exigían altura, me dijo que me fuera para mi casa porque no tenía cabida, yo le dije que no podía, porque era de Punta Arenas, el hombre sólo se agarró la cabeza, no lo podía creer”.*

La historia cuenta que se volvió a la casa de una tía – hermana de su padre – y fue su prima quien la instó a estudiar una carrera relacionada al área salud. *“Ella me inscribió en el Hospital de la Católica, en el curso de auxiliar de enfermería; ya de vuelta en Punta Arenas presenté los papeles en el Hospital Regional y en el Hospital Naval, aún estoy esperando la respuesta del Hospital Naval... en noviembre me llamaron del Regional, entré a cirugía hombres y luego me fui al Complejo Miraflores, que fue lo más lindo de mi vida, allí estaba Psiquiatría, Bronco Pulmonar, el Poli Miraflores y Geriatria”.*

En Porvenir parte la historia laboral de la Sra. Smiljana Gallardo Bustamente, *“Ingresé al Hospital de Porvenir por un cargo vacante que había. Yo postulé a ese cargo y quedé al tiro. Ingresé el 3 de octubre, el día del Hospital y estuve 15 años. En ese tiempo había como traslados y yo quería venirme a Punta Arenas porque estaba mi hija, tenía a toda mi familia acá, así que me pasé al Hospital viejo. Trabajé todos los años casi en el Hospital viejo, trabajé en varios servicios, estuve en Medicina, Cirugía, en la Central de Alimentación. Yo soy auxiliar de servicio, por lo tanto, anduve en hartos servicios, después me llevaron al Cedile, y en Cedile estuve 13 años trabajando”.*

Sin pituto ni nada, sólo porque tenía el curso, ingresó la Sra. Elsa Irribarra Pedreros, a trabajar como paramédico; *“estuve 10 meses sin que me paguen sueldo y después me lo pagaron todo retroactivo. En esos años mi sueldo era de 1.980 escudos, esa era mi plata. Después recorrí todos los servicios, el policlínico, estuve 10 años en maternidad trabajando en la sala de parto, puerperio, pabellón; después me trasladé a pabellón hasta el día que jubilé. Esa fue mi trayectoria”.*

Tras realizar el curso en el Hospital Naval y previo al golpe de estado, la Sra. Teresa se retiró del mundo laboral por temas familiares, incorporándose al año siguiente al Hospital Regional. *“Fui a hablar directamente con la enfermera jefe en esos años y ella me dijo que sí enseguida. Yo creo que porque venía de otro Hospital o algo así. Entré como suplente un 3 de marzo de 1975, tuve 40 años de servicio. Me retiré el 30 de marzo del año 2015. (...) Estoy muy contenta con mi trabajo, me di cuenta que fue lo único que yo quería hacer en la vida, porque dentro de las reflexiones que hacía me imaginaba, por ejemplo, arriba de un avión siendo azafata y no me gustaba. Me imaginaba a veces que yo era matrona, tampoco me gustaba. Me imaginaba que era secretaria y no me gustaba. Así muchos lugares en que me puse para ver si me gustaba y no. Realmente estoy muy satisfecha porque sé que lo que hice a través de la vida, fue lo que quise, lo que más me gustó”.*

En el año 1988, la Sra. María Luisa Oros, realizó un curso que duró 9 meses para auxiliar de enfermería, las clases eran de marzo a diciembre, y cuando terminaban los llamaban para trabajar de acuerdo a la necesidad. Ella comenzó a trabajar, y durante los primeros 5 meses no recibió remuneración, ya que el trámite de ingreso al Servicio se demoraba, sin embargo, nadie se quejaba, hasta que recibían el pago retroactivo de sus meses trabajados, posteriormente se regularizaba y recibían su pago mensual.



Relación entre los funcionarios

Los participantes mencionan que “en sus tiempos” la vida laboral transcurría muy diferente, considerando que los equipos de trabajo eran más pequeños y los colegas pasaban a formar parte de la familia “Hospitalaria”.

La Sra. Teresa Bórquez, señala que antiguamente *“en los servicios trabajaba menos gente, éramos todos como una familia y todos nos apoyábamos en los malos momentos de algún funcionario, hoy he notado que no se lleva entre algunos funcionarios, los pocos que quedan antiguos tienen cierta deferencia con los jubilados, ha cambiado mucho, será donde este Hospital ha crecido tanto”*.

Se evidencia que la familia Hospitalaria se apoyaba siempre; la Sra. Mirya Vera recuerda una oportunidad en que una colega pasaba por un muy difícil momento, y el Dr. Lausic que era muy estricto, autorizó un día para realizar un bingo en beneficio de la funcionaria.

Pero ese apoyo era cotidiano, y se podía apreciar en el trabajo diario.

“La verdad de las cosas todos somos de carácter diferentes, pero en sí, se trataba en lo posible de que la convivencia para que el trabajo cundiera, muchas veces uno tenía que dejar pasar las cosas; en una oportunidad se cayó el Kardex, una cuestión grande, y se revolviéron todas las tarjetas y ella no hallaba que hacer, y llegó una colega que le dijo: mira metámosla todas antes que la viera la jefa y después del trabajo se quedó con ella ordenando entonces ese fue un gesto muy hermoso, en lo posible siempre trato de hacer llevadero porque es algo tan bonito, porque al terminar la tarde uno se fuera satisfecha del trabajo, era como una vitamina espiritual que tenía”.

Lo anterior es reafirmado por la Sra. Milka Ivandic Kalamen, *“antes éramos todos uno, no estaban marcados los estamentos de médicos, enfermera, profesionales, administrativos”*.

De igual forma, la Sra. Milka comenta el respeto que se daba con las jefaturas y entre colegas. *“Siempre con respeto, si te daban una orden para cambiarte de un servicio, te explicaban y bueno te cambiabas, uno llegaba sin aprender nada y uno se adaptaba”*. La Sra. Noemí Oyarzún, recuerda

que, al volver de vacaciones, la enfermera jefa les designaba en que servicio debían trabajar y cuál era el turno a cumplir. *“Uno tenía que hacer lo que le designaban, sin derecho a pataleo, había mucha disciplina era una orden y uno la respetaba”*.

Otro de los puntos abordados por las ex funcionarias es el tema del uniforme, les llama la atención que actualmente sea una prenda más de vestir. *“Uno no salía con el uniforme fuera del Hospital, uno se cambiaba y todo impecable”, “antes teníamos closet y cuando llegábamos al Hospital te entregaban zapatos blancos con cordones, soquetes blancos, delantal blanco y encima pechera y la toca, no se andaba con el uniforme fuera del Hospital”*.

Rememorando momentos de recreación como las celebraciones por el Día del Hospital, Mireya Vera Maripani, comenta que en aquellos años la celebración del aniversario consideraba “paseos con las monjitas”; se criaban y mataban cerdos (...) se sacaban las reinas y los directores autorizaban la venta de productos. *“Juntábamos dinero y organizábamos números artísticos, unas hermosas veladas en el Teatro Municipal, las fiestas en el Suizo, la Escuela Industrial, en el Club de Leones, se celebraba hasta las 5.00 de la mañana con disfraces, todos con respeto, como una familia, también se participaba en el Carnaval de Invierno con camilla y oxígeno, ahora se presenta sólo salud mental”*.

Por su parte, Don Juan recuerda que cuando se hacían los viajes por el 3 de octubre, todos participaban. *“Era una cosa preciosa, participaba todo el personal, era como una familia, se comía, se bailaba, se cantaba, se chupaba, se jugaba fútbol, todo familiar. Lo que hoy día ya no existe, ni siquiera se conocen ya. Los paseos campestres, los picnics eran preciosos. Eran con la familia también, que cosa más linda, preciosos recuerdos”*.

La Sra. Teresa Bórquez, reflexiona en torno a la vinculación directa entre el personal médico/funcionario y el trato que brinda el sistema a sus funcionarios enfermos. *“Los médicos antiguamente tenían mucha deferencia por el personal, los familiares eran bien humanos, y teníamos una sala para el personal”*.

*Dr. Augusto Essmann Burgos (al centro) y personal del Hospital de Puerto Natales.
/ C. 1960 -*

Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.





Roles de los equipos de salud

El equipo de salud que es recordado por los participantes - en un principio - estaba integrado por médicos, practicantes, auxiliares de servicio y administrativos; con los años se suman técnicos de enfermería o paramédicos, dentistas y matronas, sólo en los últimos años se incorporan nuevas profesiones clínicas como nutricionistas, matronas y kinesiólogos, entre otras.

Practicantes

Diversas publicaciones dan a conocer que el rol médico lo cumplían aparte de los médicos, los practicantes, entre estos últimos son recordados el Sr. Mancilla, Soto, la Sra. Enolfa, la Sra. Irma Herrera, “ellas eran las profesoras prácticamente de uno, ellas le enseñaban a uno lo que había que hacer”, señala la Sra. Marta Guichapane Alvarado.

La Sra. Elsa, recuerda que cuando ella ingresó a hacer el curso el año 1961, los practicantes antiguos eran auxiliares de servicio y tenían 5

años de antigüedad y pasaban automáticamente a ser practicantes. “Ellos solos se ponían el título, se decían practicantes”.

Religiosas

Hace más de 50 años, las Hermanas de la Caridad eran parte fundamental del equipo de salud en el Hospital Regional de Punta Arenas, destacando en los recuerdos de los participantes la figura de Sor Vicenta.

“Sor Vicenta se arriesgaba a hacer tratamiento después que se iba el doctor, ella sabía porque era enfermera y decía esta guagua no se va a morir y le hacía tratamientos por semanas, era la que mejor pinchaba, le ponía la fontanela y les sacaba sangre a las guaguas, era muy dedicada”, aporta Milka Ivandic Kalamen.

Noemí Oyarzún Bustos comparte una anécdota que le había pasado a la religiosa, “*un día llegó una trabajadora sexual a operarse - no sé - un apéndice parece y la Sor para relajar la situación se pone a conversar con ella, y le pregunta a la paciente “¿en que trabajas tu hijita?”. Y ella le responde, “bueno, yo trabajo de noche”, a “entonces somos colegas” habría dicho la Sor*”, quiere decir que ella igualmente trabajaba de noche (risas).

Los ex funcionarios recuerdan que cuando estaban las “monjitas” el pensionado era precioso, ellas bordaban las fundas, los delantales albos, “todo brillaba”, incluso hacían jabón.

Funcionarios multifacéticos

En esos tiempos, ya se ha mencionado que los equipos de trabajo eran más pequeños, por lo que cada funcionario debía asumir diversos roles que involucraban desde el aspecto administrativo al clínico. “*En esa época como le decía se entraba a trabajar y había que hacer de todo, a mí me tocó andar en la ambulancia con el chofer, no había paramédico así que uno iba a buscar al paciente y llevarlo en la ambulancia al Hospital, pero yo más que nada trabajé en alimentación hasta que me jubilé*”, señala una de las participantes.



*Servicio de Pediatría Hospital Regional de Punta Arenas “Dr. Lautaro Navarro Avaria”:
Berta Núñez, Raquel Aedo, Sor Vicenta, y tres niños. / C. 1964 -
Gentileza Sra. Berta Núñez. Colección Personal.*

Otra de ellas, recuerda que ayudaba al médico en los implantes de disulfiram (fármaco usado para ayudar en el tratamiento del alcoholismo crónico, produciendo una reacción aguda al consumo de etanol); su función era asegurar que la unidad contara con medicamentos y disponer las fichas clínicas.

Respecto del trabajo administrativo, la Sra. Nelly, comenta que la jornada iniciaba en la mañana cuando se solicitaban las citaciones, y era necesario ya contar con las fichas clínicas ordenadas con exámenes.

El rol de la profesional de enfermería se califica como transversal, y nombres recordados hay varios, como la Sra. Lidia del Hospital Regional de Punta Arenas o la Sra. Aurora Rodríguez del Hospital de Porvenir, reconocidas y respetadas por derecho propio dentro del ámbito Hospitalario magallánico; sus funciones iban desde lo administrativo al clínico, pasando desde la contratación de personal a la atención de morbilidad ante la falta de galenos en el establecimiento.

Pero es en el último tiempo donde estas profesionales inician la especialización de sus funciones, avanzando en la ejecución de tareas que antes eran desarrolladas por otros miembros del equipo. *“En los últimos años era más complejo el trabajo, porque yo trabajé solamente con médicos, anestesistas. Cuando me fui a la Urgencia, que fue en el año 2003 si no me equivoco, ya estaban las enfermeras. Entonces la situación era distinta, porque la labor que yo hacía en los pabellones quirúrgicos, ya les pertenecía a las enfermeras y yo estaba acostumbrada a hacer ciertas técnicas y ahí ya no se podía hacer, porque las enfermeras tenían nuevas normas y las mallas fueron cambiando. Las funciones que uno antiguamente tenía, ya no las hacía, las enfermeras tomaron esas funciones”*.

Los participantes reconocen que los tiempos han cambiado, el trabajo que se hacía hace 30 o 40 años atrás hoy es impensado para las nuevas generaciones. Lo suyo - asumen- era compromiso y voca-

ción, porque había un deber con el cumplir.

Don Juan, indica que lo único que recuerda de cuando trabajaba en cirugía era que el auxiliar paramédico, *“por cada sección tenía 36 enfermos por ambos lados y ese auxiliar tenía que repartir remedios y las inyecciones a 36 por un lado y 36 por el otro lado. Sólo un auxiliar todas las noches, inyectando, colocando suero y él no descansaba nunca”*.

En sí, él resume su jornada, *“yo entraba a las 8 de la mañana como auxiliar de servicio y lo primero que hacía era buscar la tetera e ir a buscar el café a la cocina. Tenía que repartir el café a todos los enfermos. Terminaba de repartir el café y tenía que empezar a hacer aseo en las salas porque era puro machimbre. Era sacarse la cresta y más encima atender los pacientes que te llamaban para que le lleves una chata, una bacinica. El auxiliar tenía que hacer todo, repartir el desayuno, hacer el aseo y si es que había que ir a buscar oxígeno, o llevar la camilla con el paciente al pabellón y seguir haciendo aseo. Terminaba de hacer aseo y tenía que bajar a la cocina para dar alimentación. Después con un tremendo carro empezar a repartir la comida y después lavar la loza. Y nuevamente me iba a hacer aseo en el pasillo y después dejar repartida la once y salir a las 4 de la tarde. Así era, uno tenía que ganarse la plata”*.

Además, los participantes dan cuenta de la dinámica de turnos en el antiguo Hospital Regional; esta consideraba un paramédico y un auxiliar por servicio, enfermera y médico se encontraban en el servicio de urgencia, y en el caso de que un paciente necesitase un medicamento se avisaba a urgencia para que la enfermera subiera al piso. La otra opción era que, como la parte de Medicina no contaba con enfermera, se debía avisar a la enfermera del tercer piso, quien quedaba para todo el Hospital y era la encargada de la ronda nocturna.



Relación con los usuarios

Una de las constantes identificadas por los participantes tiene relación con el avance hacia una mejor atención de salud, con mayor tecnología y equipamiento, pero esto de igual forma ha incidido en una mayor despersonalización de la atención.

La Sra. Marta Guichapane Terihuele, aporta que los pacientes – antes - se enfermaban de otras cosas y pasaban mucho tiempo Hospitalizados, *“la última sala era de tuberculosis, enfermedades contagiosas y uno los atendía tanto tiempo que se creaba un vínculo especial, después en la calle nos saludaban”*, agregando sin entregar nombres, que más de un romance surgió entre paciente y funcionario en aquella época.

La Sra. Emilia Gallardo, considera que, *“ahora es más lento, se hace más esperar a la gente y el profesional está pendiente del computador y el paciente queda ahí, y cuando usted va, el médico le consulta que es lo que tiene, ya y le escribe y pasa a buscar esto a la farmacia y sería. Ya no se mira al paciente, antes el médico lo examinaba bien, se daba el trabajo, igual se llenaba, yo me acuerdo hubo un tiempo en que a los crónicos los*

atendían dos veces a la semana que eran martes y miércoles y los controles de niño sano eran martes y jueves, y había uno porque era un médico para crónicos y un médico para niños, y no eran pocos por atender, en la tarde atendían entre 10 a 12 niños y en adulto el mismo número, y no había que esperar y si llegaba atrasada el médico la esperaba, eso ha cambiado mucho”.

También a diario se lidiaba con la vida y la muerte en las salas de Hospitalización; el equipo liderado por un médico, secundado, en ocasiones por una religiosa, y apoyado por paramédicos, se esforzaba al máximo por la recuperación del estado de salud de los usuarios, estableciendo lazos afectivos de larga data, pero de igual forma, el fallecimiento de un paciente era totalmente sentido y lamentado por el equipo completo.

Gardelita Diaz Santana, recuerda que a la unidad de recuperación llegaban solamente enfermos graves, un día llegó “Patito” sin muchas posibilidades, lo cuidaron como “chiche” por más de tres meses; al cabo de ese

tiempo se recuperó del todo y pudo desarrollar su vida con normalidad. *“Esa es la mayor satisfacción verlos llegar grave y salir caminando, eso es impagable”*, reconoce.

Los vínculos de aprecio surgían espontáneamente, debido al agradecimiento que sentía el usuario hacia quien lo atendía con esmero. *“Un día tocan la puerta y había una camioneta fuera de mi casa, un señor me llevó un sillón de comedor diario, en agradecimiento porque lo atendí por mucho tiempo, todavía lo tengo”*, nos cuenta Berta Núñez Navarro.

Más allá de recompensas materiales, según nos relatan, lo principal era la satisfacción de realizar bien el trabajo y tener una buena atención, un buen trato hacia los usuarios. La Sra. Elsa comenta que trabajó 10 años en maternidad y hasta la fecha se encuentra con gente que la reconoce, ya sea porque los atendió como matrona o como paramédico. *“Me dicen ¿sabes que tú me atendiste cuando tuve a mi guagüita?, y así. En pabellón igual, he encontrado mucha gente en la calle que me reconoce, pero como es tanta gente uno no la reconoce, pero ellos nos reconocen a uno. Yo me siento contenta cuando de repente encuentro a alguien y muy conforme conmigo”*.

Pero ese proceso pasaba también por la consideración y empatía del funcionario. *“La gente a veces era un poco agradecida y a veces un poco ingrata con las atenciones que tiene la gente del Hospital hacia ellos, porque a veces interpretan mal a lo mejor, o con el mismo dolor ven las cosas de otra manera, pero yo siempre traté de hacer lo mejor dentro de mis posibilidades y que la gente viera que uno es un ser humano igual que ellos”*.

Los participantes comparten en que ahora es más cantidad y menor calidad, *“hemos avanzado en tecnología, pero falta calidad”*. Una ex funcionaria comenta que se jubiló el año 2013 y retornó al trabajo el año 2015, encontrando un cambio enorme a su retorno. *“Hay más*

tecnología y más gente, debe haber un cambio para mejor y hablar del paciente, no del usuario. Cuando hay enfermedad, es paciente”.

Esa consideración cotidiana se veía reflejada en la información y atención que iban sumando nuevos profesionales del equipo clínico, como el caso de la nutricionista, quien le explicaba, por ejemplo, a los pacientes diabéticos porque su comida no llevaba sal.

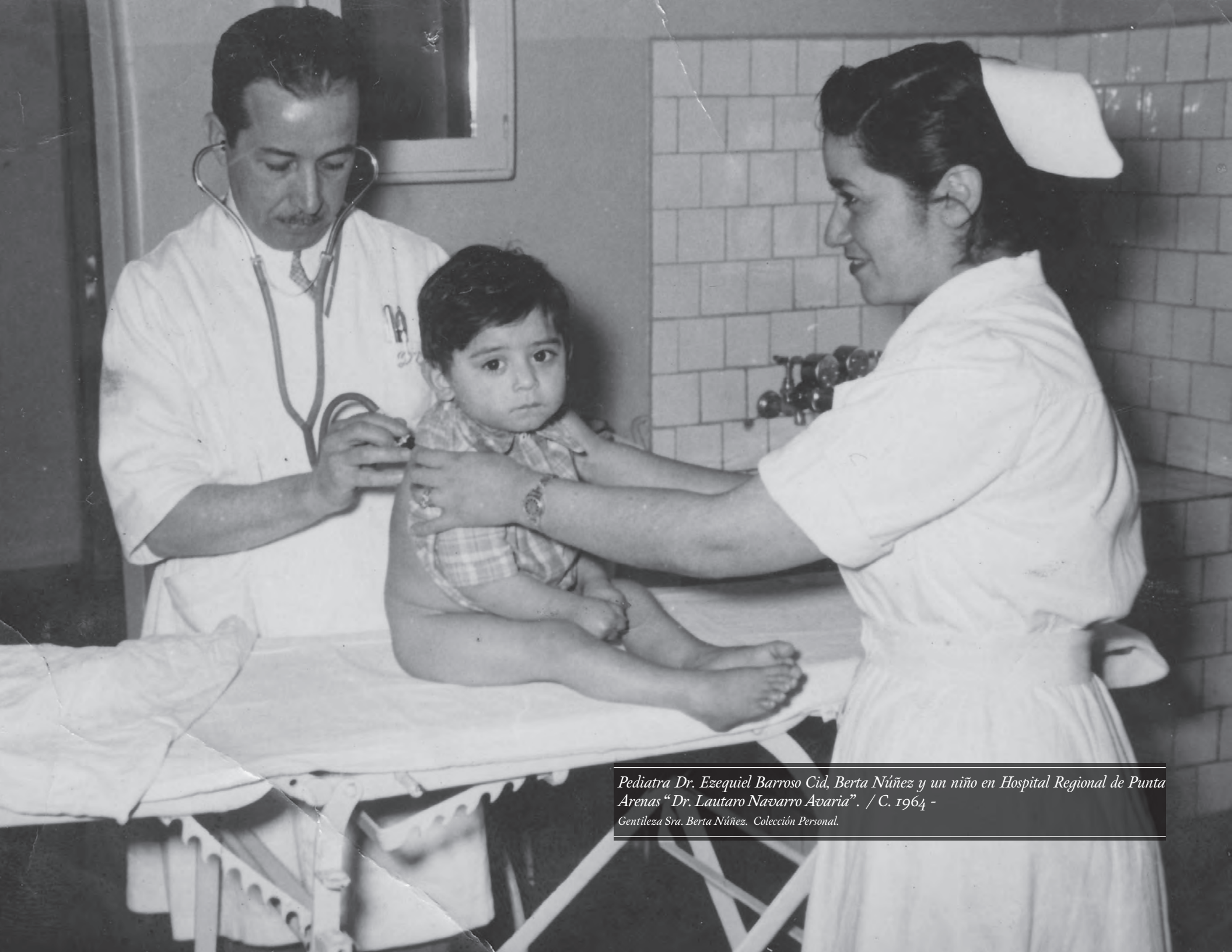
Pero en ocasiones la incomprensión reina y la tarea es ingrata al momento de interactuar con los usuarios. *“Uno les hablaba con la verdad, pero para ellos la responsabilidad siempre era de uno, pero después recapacitaban y sabían que uno hacia todo lo posible para que pudieran acceder a lo que querían, pero al final cuando uno está haciendo bien las cosas ellos se daban cuenta”*, agrega la Sra. Yolanda.

SECRETARIA



Servicio de Psiquiatría.





*Pediatra Dr. Ezequiel Barroso Cid, Berta Núñez y un niño en Hospital Regional de Punta Arenas "Dr. Lautaro Navarro Avaria". / C. 1964 -
Gentileza Sra. Berta Núñez. Colección Personal.*



Organizaciones gremiales y sociales

Al ser consultados se generaron planteamientos sobre algunas Asociaciones gremiales y organizaciones sociales, pero sin mayores detalles de parte de la mayoría; se consigna el momento que vivía el país en pleno periodo de politización, en función de los acontecimientos de los años 60 y 70.

Don Juan fue dirigente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud (FENATS), entre el 21 de noviembre del año 1963 al 4 de septiembre del año 1970; ocupó los cargos de secretario y vicepresidente de esa época, cuando era presidenta Doña Teresa Valenzuela. *“Hicimos nosotros una gran labor gremial en esa época acá en Puerto Natales. Éramos uno de los gremios semi poderosos acá y como era Puerto Natales en esa época un territorio sindical, desde el año 63 en adelante. Había varias organizaciones sindicales”*, relata. Al dejar la representación sindical, siguió cooperando con el gremio hasta que se jubiló el 31 de diciembre del 2009.

Unánimemente se reconoce el año 1973 como complejo en esta ma-

teria, Don Héctor era dirigente de la FENATS del Hospital de Puerto Natales (vicepresidente), y reconoce con emoción que vivieron momentos de riesgo, donde el Dr. Augusto Essmann fue su salvador. *“Si no hubiese sido por él que tenía grado militar de coronel del ejército, cosas muy feas hubieran pasado. Uno no lo puede olvidar... si no hubiese sido por él quizás que hubiese pasado. Fue un momento terrible, estamos muy agradecidos por su apoyo”*.

La Sra. Vilma, Margarita y Don Julio de Puerto Natales tienen recuerdos comunes, rememoran que efectivamente una de las primeras asociaciones fue FENATS, luego sigue la de los paramédicos y que la mayor demanda fue el tema salarial; de igual forma reconocen que la información les llegaba desde Punta Arenas. *“Nos traían toda la información o nos decían que hacer por teléfono, porque acá las organizaciones no se formaban bien todavía. La primera de las presidentas de las técnicas paramédicas en Punta Arenas fue la Julia Gallardo, que estuvo por años y ella nos incentivaba cuando había paros”*.

Don Julio recuerda especialmente una paralización que se extendió por dos meses. *“Nosotros pedíamos aumento de sueldo y me acuerdo que los compañeros que estuvimos ahí nos iban a descontar, pero ganamos. ¿Sabe lo que pasó esos años?, hubo una extradición del presidente Salvador Allende y nos descontaron, y él nos condonó toda la deuda que teníamos. Los que estuvimos en paro nos pagaron. Dos días nos alcanzaron a descontar más o menos, nada más, pero eso fue gracias al presidente Salvador Allende, que era médico igual”*.

Además, se menciona a la Federación de Profesionales y Técnicos (FEPROTEC) que terminó su labor el año 1973, dando paso con el transcurrir de los años a lo que hoy conocemos como Federación Nacional de Profesionales Universitarios de la Salud (FENPRUSS).

Durante el año 1986, el Dr. Matías Vieira, recuerda que “en tiempos de la dictadura” se efectuaron las primeras elecciones de consejeros del Colegio Médico. *“Nos presentamos por la democracia el Dr. Stanko Karélovic y yo, los otros dos postulantes eran uniformados, el Dr. Álvaro Soto y el Dr. Ivo López, la historia es que arrasamos, en ese momento estuve como dirigente 7 años”*.

Pero en su mayoría, los ex funcionarios, señalan no haber pertenecido a una organización gremial, considerando que debido al momento que pasaba el país no existían estas instancias. Evocan que “nadie alegaba” en esos tiempos.

Respecto de las organizaciones sociales, deportivas y culturales, se menciona al Club Deportivo del Servicio de Salud, que también funcionaba como rama laboral, en básquetbol, baby fútbol y vóleybol.

Otra de las agrupaciones destacadas, señala Don Julio, tiene que ver con el Folclore y la representación que se daba a la región en los encuentros nacionales de los Servicios de Salud.

“Yo fui uno de los fundadores del conjunto folclórico, donde estaban Pancho Mansilla, que fue el primer presidente. Nosotros fuimos los primeros en ir a un nacional Folclórico en salud. Como en Punta Arenas no había más grupos, automáticamente viajamos al nacional. Fuimos nosotros los financiados por el Servicio. Nos fuimos en avión, porque no sabíamos que cosa era el encuentro nacional que fue en Valdivia. Fuimos, nos dieron los pasajes hasta Puerto Montt y de ahí a Valdivia. (...) Después la segunda vez era el viaje a Iquique. Eran doce pasajes para 12 personas, pero ahí ya hubo intereses creados, porque Punta Arenas crearon un conjunto y ellos querían ir”, rememora, “pero igual el representante de Puerto Natales, viajó por segundo año consecutivo al encuentro nacional”.





Condiciones de trabajo

Trabajar para el sector público de salud en el confín del mundo tiene diversas visiones para nuestros entrevistados, que van desde destacar el compañerismo, lealtad y confiabilidad existente, a expresar la gran responsabilidad que sentían con sus pacientes y sobrecarga laboral que tenían; todo lo anterior en el contexto de las décadas de los 60, 70 y 80, considerando falta de equipamiento, personal e infraestructura adecuada.

Al respecto, las Sras. Angélica, Edita y Enedina de Porvenir, comentan que existía una gran sobrecarga de trabajo debido a la falta de personal, extendiéndose la jornada de trabajo en horario de 08.00 a 12.00 y de 16.00 a 20.00 horas, existía un turno de noche y otro de llamada, que involucraba muchas visitas al campo, no permitiendo al funcionario retomar su turno normal. *“Y se pasaban la noche en el campo, si llegaban a las 07.00 horas y tenían que entrar a las 08:00 horas a trabajar a su turno diurno; el horario de ahora es mejor que el de antes, porque es un largo, una noche y dos libres”*, sostiene una de las ex funcionarias.

Similar visión tiene la Sra. Vilma, quien afirma que antes, definitivamente *“las condiciones laborales eran un poco difíciles porque trabajábamos solos”*; relata que los enfermeros y los médicos tenían turnos de llamadas, por lo que ante cualquier urgencia debían actuar solos. *“Por ejemplo, cuando había casos de una hipoglicemia, uno tenía que hacer exámenes y subirle la glucosa, y si había un shock anafiláctico tenía que actuar también, después se llamaba al enfermero y luego llegaba el médico”*.

Eso sí, reconoce que había mucha colaboración del resto del servicio por mientras llegaban los profesionales. *“Al principio se trabajaba una semana de 08.00 a 16.00 y después una semana de 08.00 a 12.00 y de 16.00 a 20.00 horas, esos eran los primeros turnos que se hacían, además de una semana de noche”*.

Por su parte, la Sra. Margarita refuerza que las condiciones de trabajo eran de mucha responsabilidad, *“porque a veces teníamos que apechugar con todo siempre y tener listo cuando llegara el médico; a ve-*

ces podía haber un paro y todas nos llamábamos para sacar al paciente y esperar a que llegara el médico. Igual cuando había partos, también había que apechugar porque la matrona también tenía turnos de llamadas y uno la llamaba cuando la guagüita ya iba a salir”.

Pero de igual forma, destaca el gran compañerismo que existía y la generosidad en el compartir tareas y conocimientos. *“A veces en el día había entre 4 o 5 partos y naturales, porque no se usaba ni anestesia. En ese tiempo mi profesora fue la señora Pocho, fue mi todo, me enseñó todo, porque me sacaron de pabellón para trabajar allá. Nosotros en caso de emergencia teníamos un teléfono y llamábamos al señor Essmann, y era el primero que aparecía”*, recuerda esta ex funcionaria de Puerto Natales.

Por su parte, la Sra. Raquel, señala que antes se morían menos pacientes que hoy en día, esto en parte por el encasillamiento que tiene cada funcionario en su rol, haciendo mención a la función de los paramédicos. *“antes eran personas interesadas en educarse para cuidar bien al paciente, pero hoy en día les importa muy poco a indagar el diagnóstico del paciente”*, puntualiza.

En sí, los relatos y experiencias se repiten, *“cuando yo entré a trabajar, entré a Pediatría. Lo encontraba con mucha responsabilidad porque las guaguas no te van a mostrar lo que sienten. En ese tiempo trabajábamos como 8 personas, de a 2 por turno y había harta responsabilidad porque debíamos sacar las panas. Por ejemplo, a veces encontrábamos un niño deshidratado y lo tratábamos de estabilizar antes que llegara el médico. También recibíamos a los recién nacidos y prematuros. Pero todos trabajábamos en equipo, en maternidad ayudábamos en casos de emergencia”*, recuerda la Sra. Erika.

Cambio generacional

Tras 35 años de trabajo, la Sra. Yolanda relata que le costó asumir las transformaciones propias del cambio generacional que acontecieron con la llegada de funcionarios más jóvenes - médicos y matronas - quienes *“traían nuevos bríos”*. *“Había mucha falencia en la forma de trabajar, ya que antiguamente (los paramédicos) se involucraban más en las atenciones con los pacientes; los médicos antiguos los formaban, les enseñaban hasta lo más mínimo, lo que las matronas de ahora no las dejan. Ahora hay más celo profesional, no aceptan la crítica de una TENS antigua a la profesional, no aceptan la crítica constructiva, la gente nueva viene con nuevos bríos, con nuevos cambios, con nuevas modalidades, muy modernos, pero con más falencias”*. Recuerda que antiguamente era muy poco los recursos que tenían para trabajar, pero con toda la dedicación que daban a sus pacientes, estos salían adelante. *“En ese tiempo eran más equipos de trabajo, la formación era más práctica, más cercana a las cosas, en cambio la formación de ahora es más teórica”*.

Reconoce que las condiciones de trabajo hoy en día son mejores, las comunicaciones son más fluidas, *“hasta los muebles están ergonómicamente a la altura”*. Antes - dice - se trabajaba más cautelosamente, se debían cuidar mucho y velar por el paciente, en sí era mayor la responsabilidad.

Condiciones para madres

Respecto de las facilidades para ser madre, la Sra. Vilma relata que, *“en ese tiempo no había las condiciones que hay ahora de un prenatal tan largo, en ese tiempo sólo uno tenía 48 y 84 días después. Uno después dejaba a su hijo como de 2 meses y medio más o menos y se tenía que salir a trabajar y a turnos. No se podía ni salir a amamantar, no había esas cosas”*.

Condiciones de infraestructura

Pensando en el recientemente inaugurado Hospital Dr. Augusto Essmann Burgos de Puerto Natales, Don Juan, relata que fue ardua la “lucha”, para conseguir un nuevo establecimiento; establecimiento de primer nivel que fue construido en calle Ignacio Carrera Pinto.

“Las condiciones eran pésimas en cuanto a construcción, en cuanto al consultorio externo que había también. (...) Después peleamos un nuevo Hospital, peleamos muchos años y pasaron más de 10 años en que se construyó un edificio acá en Puerto Natales para el Hospital. Resulta que después faltaban locales escolares en Natales y el presidente Carlos Ibáñez del Campo en esa época, cedió el edificio que estaba asignado para Hospital, lo cedió para locales escolares y ahí seguimos esperando 20 años más y ahí se construyó el Hospital nuevo en Ignacio Carrera Pinto que lleva el nombre de nuestro querido director Augusto Essmann Burgos, y ahí se comenzó con las labores de medicina más avanzada”.



Inauguración del Hospital de Puerto Natales. / 1969 -



Hospital Regional de Punta Arenas "Dr. Lautaro Navarro Avaria".



Uso de tecnologías en salud

Los cambios han sido drásticos en los últimos años para el desempeño en el sector salud. Aquello que en su momento se pensó como medida o método sanitario primordial, hoy se ve con curiosidad, no dejando de sorprender su práctica; y es que con el tiempo ha variado la tecnología, el equipamiento, el quehacer de los funcionarios e inclusive la normativa sanitaria pertinente.

“Las agujas las lavaban... había que limpiarlas, sacarles puntas, la jeringa era de vidrio. Los equipamientos eran muy domésticos, las jeringas se tenían que hervir para que se esterilizaran, había que lavar las sondas, se flameaban los riñones y los guantes se tenían que volver a usar”, es parte de los recuerdos de un grupo de ex funcionarias de Porvenir.

La señora Lidia Gallardo, complementa la información dando a conocer que las agujas cuando se volvían romas, se limaban y el suero también se esterilizaba, *“era una aguja 19 super gruesa y había que pinchar puro pliegue casi”,* dice.

En esos tiempos, el éter era el compuesto utilizado como anestesia; *“hubo uno que operaron de apendicitis y la anestesia era con éter, una gaza que se colocaba, una mascarilla que iba con una rejilla y llevaba una compresa donde se les echaban unas gotas de éter, al final terminaba anestesiado el paciente y quien hacía de anestesista”.*

Otra participante comenta que ella utilizaba una llave para el conteo de gotas, la cual aún guarda como recuerdo, o que con agua y jabón lavaba todos los materiales y luego estos eran esterilizados.

La Sra. Lidia, recuerda que la autoclave era como una olla artesanal para hacer curanto, así de parecida; *“era una olla grande con tapa y ahí se ponía todo y había que calcular el agua para que no se quemara, de repente un día hubo un olor a goma quemada y la Peque dijo, ¡¡¡mi esterilizador!!!, mi autoclave todo quemado, todos pegados los guantes”.*

A lo que la Sra. Emilia, más conocida como Peque responde, *“no le puse agua creo, si yo llegué y no lo sabía usar, llegué y lo eché a andar no*

más, a nadie le enseñaban y había que aprender sola”.

Otras participantes agregan que debían cuidar la olla que estaba instalada en la lavandería; *“había que cuidar la olla, porque cuando comenzaba a salir el vapor era el susto, eran otros tiempos y era entretenido; le salía de repente el vapor shuiiiiii por todos lados y lo parchábamos con un poxipol que se mezclaba y ahí lo parchábamos, a ese extremo”.*

Otros implementos eran los termómetros de mercurio y las botellas para el suero, recalcar que antes este se preparaba directamente en el establecimiento, y las medidas variaban entre 500 CC., 1.000 CC. y 2.000 cc.; *“eso llevaba una fundita que hacía la señora Elvecia, el matríz. El aparato de presión era a mercurio y las jeringas se entregaban en las cajas, se tenía que entregar el turno con las jeringas todas lavadas en cloro, se limpiaban bien, se envolvían y se pasaban al servicio de esterilización. Los guantes también se lavaban bien, se secaban, se le colocaba talco y se le colocaba bolsitas que también hacía doña Elvecia para mandar a esterilizar”*, indica la Sra. Erika.

La famosa Sra. Elvecia trabajaba con una antigua máquina de coser a pedal, hasta que le compraron una eléctrica, lamentablemente no fue efectiva con las costuras en cuerina, por lo que tuvo que volver a usar la “viejita”.

Para esterilizar, la Sra. Raquel recuerda que se utilizaban altos contenidos de fluidos y se entregaban desinfectantes muy fuertes, (...) el timerosal y la formalina, no resguardando la seguridad de los funcionarios, paramédicos en este caso; no existían capacitaciones al respecto y el aviso de cuidado lo daba la enfermera encargada, *“chicas tengan cuidado con eso o aquello, o esto hay que hacerlo así”*, esa era la instrucción que recibían.

El año 1967 la Sra. Madeleine Mancilla tuvo mellizos en el Hospital



Antiguos implementos utilizados en procedimientos de salud.

Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.

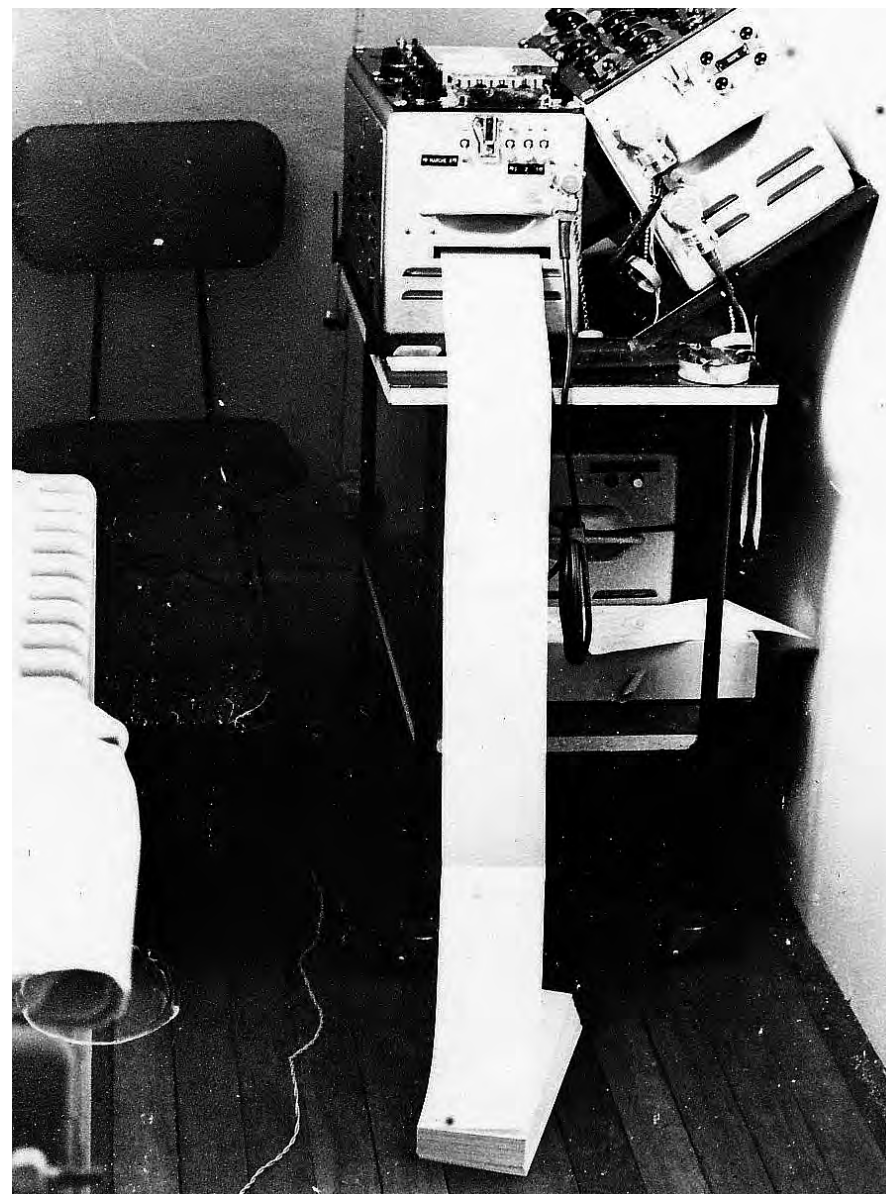
de Porvenir, recuerda que fue el Dr. Salinas quien le hizo la cesárea; *“salieron chiquititos sí, porque eran de 7 meses, y para trasladarlos a Punta Arenas teníamos un transportador que era como un cajoncito, la Julia entró en ese, Luchín no, así que lo llevaron así no más tapadito”,* recuerda la ex funcionaria.

Agregando que, *“la Julia pesó un kilo 400 y Luchín un kilo 800, y los llevamos en un transportador que era como una caja donde se le colocaban guateros, parecido a los que se llevan a los perritos ahora, era metálico con tapa a ambos lados, se le ponía el oxígeno y la sonda”*.

El transportador de Porvenir, guarda muchas historias. *“Lo debíamos cuidar bien, porque ahí transportábamos las guagüitas. Una vez yo llevé un par de gemelos y parecía una maleta, uno llegaba a la urgencia y el pediatra que estaba esperando preguntaba, ¿y dónde están las guaguas? y uno le decía ahí en el transportador y nos daba vergüenza. Nos íbamos en helicóptero. Era la voluntad de Dios, porque Dios siempre nos ayudó, nunca nos pasó nada”*.

“Después cuando uno se iba del Hospital pasaba al centro y andaba con su transportador comprando, le poníamos guatero y así no llegaba enfriado él bebe, le poníamos unos almodoncitos, yo creo que en ninguna parte de Chile se hacía lo que hacíamos acá y pensábamos que lo estábamos haciendo re bien, todas orgullosas con nuestro transportador, no conocíamos nada más en todo caso”.

La Sra. Petronila Vera Vidal opina que hoy en día hay mucho adelanto, ve que el personal descansa mucho con la tecnología. Agrega que, *“antiguamente se manipulaba mucho al paciente, al tener que darlo vuelta, mover la cama, subirle la cabecera; las camas de ahora son con alta tecnología, se aprieta un botón y se sube la cama, por lo cual debiera haber menos problemas de columna, la atención de hoy en día es muy impersonal, los médicos de hoy en día ni tocan al paciente solo escuchan los*



Electroencefalógrafo del Hospital Regional de Punta Arenas “Dr. Lautaro Navarro Avaria”. / C. 1970 -

Gentileza Sra. Rita Vidal. Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.

síntomas y recetan o piden exámenes”, por lo que señala que, “la tecnología es buena, pero la parte negativa es que despersonaliza la atención”.

Otra participante recuerda que antes se usaban las marmitas en la cocina, que eran unas ollas que funcionaban a presión. La comida era trasladada en tacho, que era un carrito que tenía 6 dispensadores con comida y uno iba sirviendo. No existían las bandejas térmicas que se usan ahora.

Además, recuerda que para comunicarse con el Hospital de Natales lo hacían por radio. Don Héctor dice *“cuando el Hospital de Punta Arenas no quería hacer las cosas, decían que la comunicación estaba mala, que no se escuchaba, era Don Sergio Dosantos quien hacía las conexiones”.*

Sector administrativo

Quienes en ese tiempo se desempeñaban en el sector administrativo, recordaron como ha variado el trabajo y los equipos necesarios para ello. Los participantes, al igual que en el ámbito clínico reconocen los avances materializados. *“Nosotros teníamos una máquina de sumar que tenía que darle vuelta, máquinas Fasisit, para sumar se movía una palanca para un lado y para restar lo mismo, pero para el lado contrario, tenía una campanita que avisaba cuando le achuntabas al número”.*

Agregan que, *“Había otra máquina grande que también era tipo calculadora manual, uno dejaba calculando. Se iba al baño y dejaba la máquina haciendo el cálculo. Todos los documentos hechos a mano y para copias se usaba el papel carbón. Teníamos un talonario donde había que cargar mucho el lápiz para marcar todas las copias”.*

Un antiguo funcionario del Hospital de Puerto Natales sostiene que los

elementos de trabajo que contaban en un principio databan de los años 20 y que estos con el tiempo se fueron modernizando. *“Teníamos máquinas de escribir del año 50, las mismas que usaba Francisco Coloane. Después teníamos el papel, a veces escaseaba. Al principio teníamos que sumarlo todo de forma manual y mental y después en el año 63, empezaron a llegar las máquinas sumadoras y las para restar. Después cuando nos trasladamos el 26 de mayo del año 66 al Hospital de Ignacio Carrera Pinto, empezó a llegar la tecnología, máquinas de escribir, después los computadores y una serie de elementos para contabilidad y estadísticas. Ahí estamos progresando ahora en el año 2017”.*

Movilización

La discusión de lo que había y hay ahora también abarca el parque automotriz; Don Alfredo señala que en movilización comparado con lo que hay ahora la diferencia es abrumadora, del "cielo a la tierra". *“Antes era una ambulancia con la camilla, no había camillero, el camillero era el primero que tomaban en el pasillo, no había auxiliar paramédico y normalmente el chofer salía solo y los familiares ayudaban a subir al paciente, en ese sentido ha cambiado mucho la tecnología, prácticamente era un vehículo de transporte. En lo administrativo cuenta que el jefe sólo tenía un teléfono y el resto en la oficina había un citófono. Ahí si salía alguien y pasaba algo había que esperar que llegue nomás o salir a buscarlo”.*

Por su parte, Don Julio gráfica con una anécdota lo que era trabajar en esos tiempos sin las condiciones básicas de un móvil necesario para el traslado desde Puerto Natales a Punta Arenas. *“Un tiempo trajeron unas ambulancias brasileras y sin calefacción. Una vez me tocó un temporal de nieve solo, ya había entregado mi paciente a la ambulancia de Punta Arenas. Me habían dicho que me quedara en el hotel de Morro Chico y dije que no porque la noche podía ser peor. Me pegó la escarcha y el pantalón se me pego a la piel por el frío. Era muy sacrificado y si había algún problema en la ambulancia lo arreglaba yo”.*



*Ambulancia Chevrolet Suburban en el Hospital Regional de Punta Arenas
"Dr. Lautaro Navarro Avaria". / C. 1968 -*

Gentileza Sra. Rita Vidal. Archivo Fotográfico Unidad Regional de Patrimonio Cultural Servicio de Salud Magallanes.



Golpe militar

Según rememoran nuestros participantes, tensos momentos se vivieron en los Hospitales de la Red Asistencial a raíz del golpe militar de septiembre de 1973, nos relatan que sus colegas por tener un pensamiento político distinto se vieron envueltos en diversas situaciones, que algunos pudieron salvar y otros no. *“A los compañeros los iban a buscar y los sacaban encapuchados”,* o *“llegaban con un listado y revisaban quien estaba, a la gente le pegaban en el mismo Hospital, hubo gente que se llevaron y no los volvimos a ver”*.

Uno de ellos señala que el golpe fue tremendo, *“en ese tiempo trabajaba en psiquiatría, y cuando me iba al trabajo pidieron carnet y como no lo tenía me pegaron dos patadas”*; otro participante agrega que, *“no se podía hablar mucho del tema y era difícil entrar en contacto con la gente, porque uno entraba a alguna parte y se quedaban todos callados; uno podía ser el posible “sapo”, por lo que costaba mucho tiempo entablar relaciones. (...) Uno no podía hablar nada, absolutamente nada, porque te podía llegar, existía ese miedo constante”,* puntualiza.

Coinciden en que, durante el periodo se trabajaba con temor y mencionan a un médico que utilizaba electricidad para terapia de los pacientes.

Algunos de los asistentes relatan su experiencia del mismo día 11 o días posteriores, solicitando previamente su anonimato. *“Nos vigilaba en todo momento y cuando entraron los militares nos dijeron salgan debajo de la cama que a ustedes no las van a llevar. Nosotras gritábamos como locas, no sabíamos que hacer y al final nos dijeron: se quedan de turno de noche y nosotros no sabíamos que pasaba de ahí nos explicaron que era un Golpe de Estado – nos dijeron que no nos podíamos ir; al otro día llegaron de las Fuerzas Armadas y nosotros queríamos comprar algo porque teníamos hambre y nadie quería salir a comprar. Había justo alguien del servicio de inteligencia afuera y le pedimos el favor de que nos vaya a comprar algo, porque estábamos de ayer y no podemos salir”*.

“De repente entran los militares, y nos dicen al piso todos, y nosotros con la Carmencha nos escondíamos bajo la cama. Se llevaron a la María Zúñiga, a la María, a todas mis compañeras y nosotras dos con la Carmencha tiradas a bajo de la cama”.

“Nosotros con mi marido fuimos a buscar una caja que nos habían enviado, ahí en el segundo piso de donde está CUPRUM. Llegamos y estaba lleno de militares, me preguntaron en que andaba y les dije que veníamos a buscar una caja. Menos mal no revisaron la caja sino nos íbamos presos porque cuando llegamos a la casa la abrimos y estaba llena de libros de comunistas. Entonces, los libros eran hojas de seda, como la biblia, todos muy antiguos, no sé cuántos tomos eran y pensamos, ahora que hacemos con esto. Finalmente los quemamos todos, imagínate nos hubiesen revisado”.

“Yo todavía me acuerdo, yo vivía en el campo por Timaukel y un día llegaron muchos milicos a la casa. Yo era chica, pero mira como me acuerdo, me acordaré toda mi vida. Llegaron ese día a mi casa un montón de milicos y apuntaban con un revólver grande, era una cosa, así como una metralleta, eso me acuerdo yo. Que entraron y revolvieron toda mi casa, porque yo sé que mi papá era de Allende. Entonces se esmeraron que mi papá era de un gobierno anterior y dieron vuelta toda mi casa para ver si encontraban algo seguramente. Como no encontraron nada se fueron”.

“Nosotros estábamos en Porvenir, llegaron militares, yo pensé que venían al dentista y se llevaron a mis compañeros Franco y Eduardo, pero volvieron”. Alguien aporta, “fue con los compañeros de trabajo, Ampuerito, ¿fue él? No fue él, Franco, el Lucho Vargas y el Dr. Gross, a ellos el golpe los pilló y se los llevaron para el regimiento, los sacaron del Hospital, un médico, un paramédico, un auxiliar de servicio, y no me acuerdo quien más. (...). Yo recuerdo que la Sra. Aurora fue al regimiento y ella los rescató”.

Alguien consulta como se hacía con la Urgencia, considerando el toque de queda; *“Le daban un pase, todos eran conocidos así que no era problema, si lo pillaban en la calle lo llevaban al Hospital o sino la gente llegaba caminando, todo funcionaba”.*

Las participantes de Porvenir hacen especial mención al conflicto

suscitado con Argentina, más conocido como Conflicto del Beagle; en diciembre del año 1978, las Fuerzas Armadas trasandinas se disponen a ocupar las islas en disputa, desconociendo el fallo arbitral del año 1977, afectando la cotidianeidad de la provincia de Tierra del Fuego. *“Se notó cuando fue el tema con Argentina para el 78, ahí llegó mucha gente, mucho militar y carabinero, llegaban las barcazas tipo 2 o 3 de la mañana, nos hacían apagar las luces en la noche, fue susto, nosotros estábamos listos, algunos nos iban a llevar para afuera y otros iban a quedar acá; ahí se marcó la cruz en el techo del Hospital”.* El objetivo de esta cruz en el techo del establecimiento era identificarlo como centro de salud y atención de población civil.

“Llegó un grupo de enfermeras de guerra y nos capacitaron por si nos tocaba salir, desfilamos y todo de uniforme”.

“Los soldados que llegaban se iban a las oficinas públicas para avisar a sus familias donde estaban, porque no sabían ni siquiera donde llegaban, si hubo unos cuantos que estaban a punto de casarse y se los trajeron para acá”.

“Y llegaban todos a atenderse al Hospital, todos los soldados, porque los mismos que venían del norte se enfermaban por los cambios de temperatura, amigdalitis y todo eso”.



Proceso de jubilación

Por opción personal o sugerencia de terceros, la decisión de dar un paso al costado y pasar a formar parte del sector pasivo, considera vivencias particulares para nuestros participantes.

Un importante número de ellos, ha sido beneficiado con el Plan de Incentivo al Retiro acordado por los gremios con el Gobierno, permitiendo mejores condiciones de egreso de la carrera funcionaria para aquellos funcionarios que se encontraban en edad de pensionarse.

Para la Sra. Inés, todo fue muy rápido y previamente meditado. *“Para mí fue llegar a los 60 años y mandarme a cambiar, siempre pensé eso, pero a los 62 años me retiré, alcancé a tener el bono de estímulo al retiro, donde no concursé, entonces fue todo fluido, lo que no me gusta es la baja jubilación que es la tercera parte de lo que uno ganaba”*.

La disminución de los recursos es una constante en casi todos los ex funcionarios; la Sra. Elba comenta que en lo personal no se hizo drama con la situación, porque deseaba jubilarse para cuidar a su ma-

dre, pero de todas formas esperó el bono del incentivo. En cambio, para la Sra. María Luisa, el jubilarse fue una experiencia negativa, considerando la disminución de sus recursos; *“yo me aguanté hasta los 68 años, la diferencia económica era importante. Dejé de trabajar en julio y a los meses tuve que buscar trabajo en Envasadora Aysén, mi sueldo es de \$200.000 aproximadamente”*, se lamenta.

“Yo me jubilé cuando tenía que jubilar por mi edad y no sacaba nada seguir trabajando, igual iba a ganar lo mismo. Me dijeron que me retire a los 60 años y en ese tiempo le dije a la señora Eva de Recursos Humanos, ¿tú te jubilarías con 60 mil pesos? Porque yo tengo mi edad, pero le trabajo el doble de lo que trabaja la gente ahora. Al final me retiré a los 67 años. Justo en ese tiempo falleció mi marido, teníamos la misma edad. Jubilé hace como 6 o 7 años”, comenta la Sra. Zulema.

Otras experiencias señalan que, la edad para acogerse a retiro en hombres eran los 65 años, pero considerando los montos ahorrados en las AFP, se vieron en la obligación de seguir trabajando para aumentar sus pensiones.

Claro que hay otras experiencias. *“Yo me fui porque me mandaba mucho en la guardia. Todos los días me llamaban por mi nombre, Juaaaaaannnn y la cosa es que yo tomé la decisión, es que justo yo cumplía los 65 años y uno tenía que irse para recibir una pequeña plata que te iban a dar, porque si seguía trabajando esa plata la perdía. Así que bueno, yo me fui por eso, me fui justo a la edad y también porque tenía problemas a la rodilla y tuvieron que colocarme prótesis”*, comenta Don Juan.

Tras 41 años de servicio, Don Julio al jubilarse vió trastocadas sus rutinas. *“No es de llegar a la noche a la mañana y dejarlo, pero uno ya se hace el ánimo de que tiene que seguir afuera del Servicio porque hay que darle paso a las nuevas juventudes que vienen más atrás, porque uno ya con los años parece que está haciendo taco adentro”*.

En mujeres la edad de jubilación es de 60 años, por lo que varias participantes al cumplir la edad postularon al beneficio. *“A Dios gracias salió la jubilación y me fui contenta de haber dejado igual hartas cosas, con sentimientos encontrados, y feliz de haber dado harto por la comunidad, porque la comunidad es la que te reconoce”*. *“Me retiré cuando cumplí los 60 años. Yo dije que me retiraría cuando mis hijos terminen de estudiar, pero yo hubiese seguido trabajando. Tuve una linda despedida, lindos recuerdos del Hospital, de mis compañeros, de la gente. Reconocimiento de mucha gente que atendimos y que ahora ellos están casados y tienen a sus hijos. Fue bonito el reconocimiento, me gustó”*.

A los 59 años, la Sra. Teresa relata que comenzó a despedirse del Hospital, *“me empecé a despedir de todas esas paredes, que eran paredes nuevas, pero estaban todos los recuerdos. Despedirme de lo mejor que me entregó el Hospital, tomé fotos y fui ubicada en el tiempo, porque cuando llega el momento, uno debe estar preparada y me quedé contenta porque también tenía problemas de salud con la cadera”*.

Al momento de tomar la decisión de acogerse a retiro, el mayor temor de la Sra. Sonia, "eran los caranchos", porque ellos – señala – quieren su parte. *“Me jubilé cuando tenía 63 años, presenté mis papeles calladita; pensé que estoy haciendo acá, los cambios, la gente nueva es distinta, le dije a mi marido que no soportaba que no ayudaran a sus compañeros, así que me fui”*.

Sin acceso a un bono de incentivo al retiro, porque era su momento y en la edad adecuada, la Sra. Lidia, comenta que las preguntas indiscretas sobre su edad la incomodaban. *“Entonces me retiré igual, estuvo bien, porque era en la época, era el tiempo. Hace 17 años me fui y tengo 84 años. Me retiré el año 2000, pero fue bueno todo, porque como trabajaba con guagüitas, así que el tiempo era muy tierno. Mis guagüitas ya son señoras, incluso algunas chicas me paran porque sus mamás les han dicho que yo las atendía y me saludan, son cariñosas, agradecidas”*.

Otras experiencias hablan de procesos distintos al momento de partir; por ejemplo, a la Sra. María, le insistieron para que tomase la decisión de acogerse a retiro, ella no deseaba jubilarse aún, estaba contenta con lo que hacía, pero desde la Oficina del Personal le insistían a fin de entusiasmarla. Finalmente se acoge a retiro.

Por su parte, la Sra. Nelly consideró que había cumplido su etapa laboral, tenía la edad para jubilarse y lo hizo. *“Yo dije que no iba a trabajar más, que iba a trabajar los años que me correspondían hasta jubilar y no más, porque no me iban a pagar más. Fue justo a los 61”*.

En cambio, para la Sra. Milka Ivandic la emoción y tristeza la embargaba el tiempo previo a su retiro. *“Una vez un hermano me dijo, te vi tan triste en el Hospital; yo caminaba por los pasillos con nostalgia y bueno después asumir, igual irse sin horarios, levantarse tarde, bien igual, después al hacer los trámites fue terrible, la*

jubilación ahí me afectó más, lo lloré, menos mal que con el bono post laboral subió un poco”.

La situación de salud personal o de terceros cercanos influyó de manera considerable al momento de tomar una decisión de este tipo. *“Yo me retiré en forma voluntaria por mi problema de salud a los 58 años. El proceso fue rápido, nadie se lo esperaba, para mí era muy difícil llegar al trabajo, me costaba levantarme así que hablé con mi médico e hizo un informe pensando que demoraría, pero sorpresivamente salió en 2 meses. Veo continuamente a mis ex compañeros de trabajo, como hago mis ventas los veo siempre, así que no los extraño mucho”.* Señala la Sra. Antonia Ruiz

A la Sra. Yolanda le ofrecieron jubilarse cuando tuvo un derrame cerebral a los 52 años, pero siguió trabajando. A los 60 años no se acogió a retiro ya que tenía un hijo estudiando en la Universidad. Cumpliendo los 65 años jubiló porque era el último proceso al que podía postular.

En cambio, la Sra. Dina se jubiló por enfermedad, pero no lamenta el haberlo hecho, debido a que se venía en esa época el cambio al nuevo Hospital. *“Alcancé a estar dos años, pero fue un cambio terrible ya que uno no se veía con las compañeras, el edificio era grande, por lo tanto, había que caminar harto, había mucho desgaste físico y para mí, mi vida hospitalaria terminó en el Hospital viejo de Angamos”.*

“Bueno yo tomé la decisión de jubilar porque empecé con el problema de la cadera. Entonces cuando había que correr, porque ahí en pabellón había que correr, no se podía estar así. De repente en la noche cuando estábamos descansando llegaba una urgencia, yo tenía que correr y no podía caminar. A veces mis compañeros no me creían porque resulta que éramos tres lo que quedábamos de turno, entonces estábamos descansando y cada vez que sonaba el timbre debía una levantarse, y cuando me

tocaba a mí ninguno decía pucha le toca a la Elsa que tiene problema a la cadera, porque sabían que yo no podía caminar, no podía afirmarme. Yo hacia todo lo posible y me llegaban a correr las lágrimas, pero nadie se dignaba a decir yo le voy a hacer el trabajo a ella, fue muy mala mi experiencia. Ahí yo decidí que no podía más, porque no puedo estar cargándoles a mis compañeros, pero igual el otro trabajo lo hacía con dolor, pero lo hacía. A veces había que subirse a una escalera para arreglar la luz y eso me molestaba. Yo trabajaba con auxiliares de servicio en la noche y ni aparecían en pabellón para ayudarme por último a arreglar la luz a uno. Y cuando uno le decía algo, porque yo a veces le reclamaba a la enfermera que por favor la auxiliar de servicio podía arreglar la luz, decía que no era su trabajo y estaban descansando en su pieza. Por eso decidí jubilar, sino yo creo que todavía estaría trabajando”. Evoca con tristeza la Sra. Elsa Irribarra.

Recuerdos

Sabiduría y experiencia que sólo dan los años, es el factor común de nuestros entrevistados; los recuerdos son invaluable e innumerables, además de algunos irreproducibles – según ellos mismos - en estas páginas.

Por ello y para una mejor lectura, los recuerdos han sido categorizados por recuerdos de vivencias, celebraciones, jocosos y de suspenso, procediendo posteriormente a una selección de los mismos.

Recuerdos de vivencias

La realidad demuestra que los funcionarios que laboran en el sector público de salud, literalmente dedican una vida a su trabajo, de ahí que las anécdotas sean variadas, considerando momentos cotidianos o desempeño laboral. En este sentido el Dr. Matías Vieira recuerda que, en ese tiempo trabajaba con él la actual directora del Servicio de Salud Magallanes, Sra. Pamela Franzi, y les llegó una camioneta nueva. *“No había chofer así que tuve que manejarla, estaba Igor e Inés. Íbamos camino a Tehuelche por el camino de tierra, la camioneta se paró y nos bajamos todos a tomar una foto por que cumplió los 1.000 km”*.

“A mí me mandaron a dental, ese curso tenía yo, pero como operaban y faltaba gente, me mandaron a buscar y enviaron a pabellón - cuando me tocó pasar durante mis estudios por pabellón, había una infección y no pasamos, yo decía que voy a hacer ahí si yo no tengo idea - y yo me encerré en dental porque no sabía, se me hacía... y llegaban todos a buscarme, la Sra. Aurora, que era una enfermera antigua, pero ella sabía más que los médicos y ahí llegaban y llegaban y yo nada, yo no quería salir, y la Sra. Aurora me decía, “ya pues chica de porquería sale de ahí”, eso fue como a los 15 días; después de eso me fui a pabellón y yo sabía que el Dr. Miranda era idiota y se enojaba sino le pasaban las cosas que él pedía, y por eso igual tenía miedo, yo decía, me va a hacer volar la cabeza con las pinzas, y llegó la matrona la Sra. Ida y me dijo “Lidia, anda no más tú vas aprender y yo te voy a ir diciendo las cosas que les tienes que pasar”, y en pabellón parecía que me iba a desmayar, yo nunca me olvidó de eso”.

Otra participante relata sobre los estragos que provoca el amor y la historia que le pasó a una colega, la Sra. Petronila Vera. *“Una Sra. llegó a ver un paciente que estaba hospitalizado y dice que va a ver a su marido; en ese tiempo las visitas eran muy restringidas así que la hicieron pasar, después se fue y al rato apareció otra señora y dijo que también venía a ver a su marido que era el mismo paciente que habían visitado anteriormente, así que la Sra. Petronila mejor le fue a preguntar y el señor le dice “esa es mi verdadera señora así que hazla pasar”*, en lo que la Sra. Petronila le contesta, *“en los aprietos que me pone usted”*. El caballero era muy conocido, agrega.

En la misma línea del plano amoroso, se comenta que, *“un día llego un caballero y va directamente a recién nacidos porque la guagua ya había nacido. La Sra. se mejoró como a las 3 de la mañana y el marido estuvo en el parto así que la Sra. Yoli lo ubicaba. El otro caballero le dijo vengo a ver a mi hijo y ella le pregunta el apellido y él le dice fulano de tal, así que fue a ver los nombres y se preguntaba como si el marido estuvo en el parto... así que le pregunta que parentesco tiene con la paciente y él le dice es mi señora, así que le pide que hable con su Sra. que ella le va a llevar a la guagua enseguida y mientras tanto le preguntó a la matrona y ésta le dijo, si éste es un caso conocido así que llévale la guagua y que ella se las arregle, le llevó al bebé y estaba el caballero, así que les dije traje al bebé un minuto para que la vean porque tengo que llevármela para hacerle algunos exámenes, en la tarde apareció el verdadero marido”*.

Recuerdos de vivencias

Desde el punto de vista de experiencia laboral, evocan la historia de una niña intoxicada con veneno de ratón. *“El médico le dice a la enfermera lavado gástrico altiro, la paramédico alcanzó a escuchar - y se acordó de la enseñanza de la Sra. Aurora cuando estuvo en Porvenir - que con ingesta de veneno de ratón jamás se debe hacer lavado, porque corre peligro de perforar los intestinos, debilita las paredes intestinales (porque se las come). La enfermera le dice prepara altiro lavado y ella le pregunta, ¿con qué está intoxicada la paciente? a lo que la enfermera le dice, con veneno de ratón y son órdenes del Dr. pero ella le dice, no se pude hacer por ningún motivo y llamaron al CITUC. Efectivamente le dijeron que se hacia otro tratamiento, había que darle a tomar agua con un piñizco de yodo”*.

Otro de los participantes señala que no sabe si es anécdota o no, pero le cambio la vida. *“Yo estuve a punto de cambiarme de la AFP. Ya estaba lista con los papeles para firmar y de repente ingresa la camilla super urgente y le digo, no dejémoslo para otro día. Así que me fui a atender a mi paciente y todos los días me acuerdo porque gracias a eso estoy en el INP”*.

Son muchas las vivencias y anécdotas, considerando una vida al servicio de quienes lo necesitan.

“Esto fue en agosto, cuando tembló en Puerto Natales, cuando tembló cerca de las 7 noche para Santa Rosa. Nosotros preparábamos los medicamentos para el turno que venía que era el de noche, el oral y el inyectable, en eso estaba cerca de la ventana y empezaron a vibrar los vidrios, y por

el vidrio veo que viene el doctor Sanhueza padre con uno de sus hijos, lo veo y comenzó a moverse una vitrina metálica que teníamos; llegue y salí corriendo para escolares, y el doctor me dijo tranquila chiquilla y le digo déjame. Me fui para escolares porque había una niña que estaba con crisis nerviosa y pensé que quizás la niña podía tirarse por la ventana, así que me fui corriendo. La niña estaba tapada hasta arriba, pateaba, lloraba y el doctor después se acercó y me dijo, pensé que estabas arrancando, pero que había tomado mal la dirección. Que, en vez de irme para la calle, me fui para escolares, pero le dije que era por la niña. Y me dijo buena chiquilla”.

“Yo le voy a contar una anécdota, porque nosotros igual salíamos a buscar pacientes cuando nos decían que la señora estaba por tener guaguüita, que se yo. Entonces, me fui con un cierto chofer que era muy loquillo a Dorotea. Llegamos allá, la paciente estaba con dolores, le pusimos suero, pero este caballero me llevó muy rápido en la ambulancia, que llegué mareada y le coloqué el suero como pude a la paciente, nos vinimos para Natales en las mismas condiciones, súper rápido y la paciente me venía cuidando a mí porque yo ya venía muy mareada y con vómitos. Llegué al Hospital y me hospitalizaron a mí”.

“En ese tiempo, cuando trabajaba en la ambulancia estaba haciendo todos los días dos viajes, uno en la mañana y uno en la noche. Después me bautizaron acá en Natales, como el hombre de los mil traslados. Una vez cuando iba a Punta Arenas, llevaba un loco en tiempo de invierno y justo

Recuerdos de vivencias

se me pinchó el neumático trasero. Yo estaba sacándole las tuercas, estaba sentado ahí, cuando de repente me golpean la espalda y me dice ¿te ayudo?, era el loco. Le digo ya tráeme una cubierta adentro, me ayudó y nos fuimos”.

“En Rayos tipo 10 de la mañana llegaron de la asistencia Pública corriendo con un bebé que se había tragado una moneda, llega el Dr. Gross, cirujano infantil y lo pone en el equipo; le consulta a la Sra. ¿ve la moneda? y ella le dice sí. Y el Dr. les dice que, esa moneda con el movimiento del perinfrantismo se puede oxidar y puede tapar el esófago al niño y se puede ahogar. La Sra. no quiso que le hicieran nada. A la hora volvieron con la guagua el papá y la mamá, ellos no querían que le hicieran nada, resultado el Dr. Groos manda a buscar a la Dra. Carmen Pino Valdés, jefa de pediatría; los papás seguían insistiendo que no querían que le hiciera nada, querían esperar al otorrino. Resultado la Dra. Pino va donde la secretaria y le dice, Carmen llame a los carabineros de la guardia, cuando llegaron los carabineros les dijo, llévense este hombre y a esta mujer detenidas y una vez que se llevaron a los papás, al bebé lo llevaron a Pabellón”.

“En la época del 60, cuando recién ingresé al Hospital, éramos funcionarios nuevos y era compañero de Doña Nolga Gálvez, que era secretaria del Dr. Essmann, y mi compañero era Don Héctor. Resulta que hubo un día que llegó el Dr. Armando Lobos y dijo, no tengo personal para hacer una autopsia. Entonces me llamó a mí y a Héctor Restovic, jóvenes vamos

a la morgue. Así que tuvimos que ir, se le hizo una autopsia a un suboficial de carabineros que mataron. Así que empezó a hacer la autopsia y le sacó el cerebro al cadáver, me lo colocó en las palmas y la sierra lo tenía mi amigo Héctor Restovic (Q.E.P.D.), después el Dr. tomó el cerebro y a mí me dio la sierra para que corte una de las partes del tórax, de arriba abajo en forma de cruz y junto con Restovic hicimos ese trabajo”.

“Era una realidad tremenda, porque recién ingresado al Hospital no sentí miedo, ni temor, estaba bastante pacífico y terminó la morgue. Resulta que estábamos - en otra oportunidad - con mi amigo Restovic en la oficina, en la noche haciendo un balance, cuando de repente afuera una sombra, parece que era la sombra del finado Golf, ese que nosotros ayudamos al Dr. Armando Lobos a hacer la autopsia, ahí terminó una anécdota amarga, pero que nos dio fortaleza”.

“Al Dr. Navarro le tenían todo el poli ordenado y un día llegó y dijo ¿qué es lo que hay?; botó todas las fichas diciendo que no iba a atender a nadie, salió y después volvió. Y le dijo a la paramédico recogiste las fichas y ella le respondió porque lo voy a recoger si yo no las tire; así que el Dr. le pidió que por favor las recogiera y ahí ella las recogió”.

“Más que anécdota, hay una situación que viví y que siempre se acuerdan. Me tocó estar en el minuto que fue el incendio en el Hospital Antiguo. Cuando se quemó el Servicio de Psiquiatría. Yo estaba de turno en

Recuerdos de vivencias

maternidad y de pronto empezamos a sentir el olor a humo. Entonces yo bajo a la asistencia pública y estaban trayendo a los pacientes por el pasaje que estaban en un lado del Hospital. Empezaron a sacar a la gente por allá y yo estuve hasta las 11 de la noche. Entregué mi turno y seguí ahí. Fue muy impresionante para mí porque había colegas también asfixiados, pacientes y bueno, ahí falleció una paciente. . Uno nunca se imagina una situación como esa. La gente corría para afuera, pero el problema fue que como fue en el primer piso, el humo comenzó a subir. La menor falleció producto de la asfixia, porque se encerró en su pieza, estaba debajo de la cama. Como el Servicio de Psiquiatría era un pasillo y las ventanas estaban con barrotes, no había para donde escapar. No había donde poder escapar, entonces los que entraron con esa cantidad de humo a sacarlos de sus habitaciones, ahí fue el caos. Yo trabajaba en maternidad en el quinto piso, pero había humo en todo el Hospital, nosotros pensábamos que se iba a quemar todo”.

“Cuenta que en una oportunidad la Dra. Pino estuvo a punto de quedar cesante, en ese tiempo la Sra. Lucia Hiriart vino a Punta Arenas y fue a visitar la unidad de Pediatría, por obligación tuvo que recibirla la Dra. Pino. La Sra. Lucía le dice ¿Y Uds. tienen muchas enfermedades aquí?, y la Dra. Pino le dice, Si, la que traen Uds. del norte, en esa oportunidad la Sra. Lucía pidió desvincularla, y fue gracias al Dr. Araneda que ella siguió trabajando en el Hospital”.

Recuerdos de celebraciones

Los 3 de octubre son famosamente conocidos en el ámbito hospitalario, ese día se celebra el Día del Hospital, pero también se celebra a quienes dan vida al establecimiento de salud.

“En Miraflores había un criadero de chanchos, ahí estaban las monjas, entonces todos los 3 de octubre mataban los chanchos y hacían una comilona, rifaban la cabeza de chanco y hacían prietas. Una vez hubo tremendo cahuín por el chanco, porque decían que nosotros nos comíamos todo y en esa oportunidad se perdieron 2 bandejas con chanco, y de ahí se suspendió esta actividad, recuerdo que esos tiempos fue el Dr. Bayer quien dio esa instrucción”.

“Todos los años para el 3 de octubre el Dr. Essmann preparaba los ponches, 2 fondos llenos; ese día se celebraba todo el día y el mismo director era el que armaba todo, lo bailábamos todo, lo pasábamos súper bien”.

Pero no todos los días son 3 de octubre, y las celebraciones de cumpleaños, días profesionales o simplemente compartir la vida, son parte del espíritu del funcionario de salud.

“En los servicios se acostumbraba festejar los santos y cumpleaños. Un día de la secretaria, teníamos ganas de tomar borgoña, hicimos tres litros y los sándwiches, llegó el Dr. Lira, que era pediatra y el único médico invitado; cuando estábamos en lo mejor, llegó el Dr. Barroso y dice ¿qué están haciendo ustedes acá y qué es esa olla? Y le dijimos, es

el cumpleaños del Dr. Lira. Y el doctor Lira no tenía ni idea”. Señalan que eso fue lo que se les ocurrió para que no las reprocharan.

“Recuerdo que hacíamos parrillada en la caldera en el Servicio, le preguntábamos al que estaba de jefe de finanzas y entre varios limpiamos y almorzábamos ahí, festejábamos los cumpleaños. Cerrábamos la puerta de arriba y lo pasábamos súper bien. En esa época sólo teníamos 30 min de almuerzo”.

“Cuenta que una vez hubo una fiesta y Don Héctor tenía llave del servicio porque era el que llegaba primero en la mañana; al otro día una funcionaria entra y ve una sombra en finanzas, era Don Héctor que estaba ahí, pero ella no lo vio, así que le pusimos la animita, después se supo que él durmió esa noche en el sillón”.

Don Héctor cuenta que esa vez se juntaron a jugar truco, pero al salir al aire fresco se marearon, y Don Alfredo se da cuenta que perdió el auto, así que salió corriendo. A esa hora Don Héctor se fue al servicio a dormir, “como a las 6:30 siento un ruido y veo una señora, así que esperé a que pasara la señora, abrí la puerta y salgo despacito, así quedó la historia de la animita. Al otro día había velitas prendidas”. Se ríe.

Los participantes acotaban que al otro día Don Alfredo estaba preocupado porque había perdido su auto, pero finalmente lo encontró estacionado con todo abierto, pero las cosas adentro.



Recuerdos jocosos

El trabajo en establecimientos hospitalarios transcurre entre la alegría y el dolor, por ello una cuota de humor siempre es agradecida, ya sea para hacer más llevadero el día o simplemente porque el funcionario/a cuenta con la chispa necesaria para alegrar el diario cotidiano de sus colegas.

“Para el día de los inocentes – que era domingo – nosotros con Antonio y la Letty estábamos en balance, los más ordenados, y se nos ocurrió poner un cartel “se venden corderos descuento por planilla en marzo y abril y hablar con la Srta. Doris” y ella no sabía nada, empezaron a llegar de todos los servicios anotarse con ella para los corderos”.

“Un día vestimos a la Rosita, la hermana del Dr. Varnava, con una sábana blanca y vendas, como una momia, para asustar a la Sra. Marta. La dejamos donde estaba el reloj control, en la mitad de la escala parada con los brazos abiertos, pasa doña Marta, venía de pensionado, la vio y tremendo grito que dio, y volvió para atrás de nuevo. Al otro día todos a la oficina, nadie dijo que fue la Rosita, nada fue un fantasma”.

“Me gustaba mucho hacer maldades, le cocía las mangas a mis compañeros de trabajo que estaban al lado, en la lavandería, cuando iban a salir les cocía las mangas. Después le puse una piedra a mi sobrino en el asiento y cuando encontró la piedra sabía que era yo, así que me cargó y me puso arriba de un mesón, no me podía bajar porque era muy alto y me dejó sola ahí de castigo”.

“Nosotros estábamos con la Noemí Asencio y le pusimos cera para que se depile, llegó un enfermo grave urgente y ella no pudo despegar los dedos. Eso fue la mejor anécdota que tuvimos. Se quedó con la cera pegada. Otra es cuando preguntaron si estaba enferma y yo tenía tremenda máscara de palta puesta en la cara y el doctor dijo que sí, yo estaba enferma, pero era palta que tenía. Después me la saqué, y se la comió una compañera”.

De igual forma, hay situaciones cotidianas que rompen la rutina y sin proponérselo, entregan una cuota de humor en el plano laboral.

Alguien recuerda que, *“una vez la Sra. Antonia estaba hablando por teléfono y no se dio cuenta que se le soltó la falda y se le cayó, no alcanzó a reaccionar y justo entró Don Alfredo y la vio así, lo más gracioso era que andaba sin enagua... como dos meses no le habló la Sra. Antonia a Don Alfredo, estaba muy enojada”.*

Don Alfredo Ruiz evoca, *“hubo una oportunidad en que avisaron por teléfono de una emergencia, Sor María dijo que era por embarazo, pero como no le entendíamos bien lo que decía, entendimos que era por balazo, así que se fueron con la baliza encendida y todo el show a ver al baleado”.*

“Pasó fuera de la parte de Pabellón del Hospital viejo, estaban operando a un caballero y terminó la operación y salió el Dr. porque la familia siempre hablaba con el médico. La familia le pregunta ¿Dr. cómo está mi fa-

Recuerdos jocosos

miliar? y él le dice, se lo llevó Jesús, y la familia quedó como sorprendida y el Dr. Se dio cuenta y les dijo, se lo llevó el auxiliar que se llama Jesús Vargas”.

“Yo trabajaba en pensionado con pacientes pediátricos, un día la mamá de una paciente me consulta si me gustaría tener otra profesión, ya que me veía muy bien y era delgada; después supe que ella era dueña de un prostíbulo”.

“En ese momento lo cuento y me echan...ahora me da lo mismo”, indica Don Héctor de su historia con las frutillas. “Como inspector de Sanidad nos llamaban de Punta Arenas a decomisar frutillas y arroz, así que partíamos a requisar cajas y cajas, teníamos que decomisarlo con la municipalidad para el lado norte, y decíamos como vamos a tirar todas estas frutillas, botábamos una parte, y luego dividíamos y repartíamos pa’ la casa y los funcionarios, en ese momento daba pena tirarlo”.

“Yo trabajé con la Srta. Candelaria y con el Dr. Barroso, bien serio. Él me decía, chica tómate un cafecito debajo del mesón donde se cambia a las guagua, ahí yo tomaba mi café; después nos juntábamos con el turno de maternidad; de repente se abre la puerta y entró el Dr. Sanhuesa que nos dice, ¡parece que están durmiendo, ya a pararse todas vamos hacer una fila y vamos a salir marchando!, detrás de él bajamos hasta la rampla y después volvimos, y nos dijo, ya chao chicas, sólo vine a buscar el oxígeno no más y se fue, y nosotras decíamos que lesas que salimos en fila marchando”.

“Cuando era empleado de servicio con el viejito Muñoz, con él servíamos el almuerzo y la cena, a él le gustaba ir con el carrito siempre. Había un juego de living ahí arriba en el hall y había una a la que le decían la repollito, una chiquitita y estaba sentada ahí, en el living con las piernas arriba y se le veía hasta el hígado y yo le digo al viejito, mire para el costado jefe, mire lo que se está viendo y me dice ¡¡chutaaa!! y mándale guascazo contra la puerta. Se dio vuelta la sopa, el tacho donde llevábamos los fideos, yo con las dos manos recogiendo los fideos y le fuimos a dar la comida a los enfermos. Me dicen, oye Gallardito ¿qué es esto negro que tienen los fideos?... y le digo es la pimienta”.

“De repente uno cometía errores, yo no conocía ni el pato urinario, imagínese yo siempre haciéndome la amable, dándoles los remedios en la boca, atendiéndolos, y un día le dije al paciente de apellido Nahuelquín, hasta su carita me acuerdo, tómesese su tabletita y estaba el pato urinario sobre el velador, esos de vidrio; yo tomo el pato y le iba a dar en el vaso el agua y el mismo enfermo me dijo, Srta. eso no es el agua, es orina, que vergüenza ajena sentí, disculpe le dije, me hice la tonta no más”.

Uno de los ex funcionarios del Hospital Regional, comenta una anécdota que le sucedió a un médico del establecimiento. “Le pasó al Dr. Amarales (Ginecólogo) con un portero nuevo. El Dr. Amarales llegó con su delantal abierto porque era súper desordenado, incluso le sacaban el delantal y se lo llevaban a lavar a la lavandería, el portero le dijo: oye no puedes pasar acá porque ésta es una sección de mujeres, y mira además

Recuerdos jocosos

andas todo desordenado y cochino. El Dr. Amarales lo quedó mirando, y diría este tiene razón, se empezó a reír y el portero le dijo ¡y más encima te ríes! y le dijo un garabato. El Dr. Amarales le respondió: ¿qué querís que lllore?. El Portero le dice: ¿oye tú me estas tomando el pelo?, si yo te estoy hablando en serio, no puedes pasar por allá y ordénate la ropa mira como andái. Y el Dr. se empezó a reír a carcajada limpia y justo aparece Sor María que venía de la comunidad, y dice Dr. Amarales yo justo lo andaba buscando para que me examine a una paciente. El chico (Portero) no sabía dónde meterse, bajó corriendo al primer piso a contarle al otro portero Cochifa y él le responde: si el Dr. Amarales siempre anda así”.

Otra ex funcionaria suma un chascarro con la Dra. Amarales. “Hace tiempo, llegaron los de la Radio Polar a Neo. Como yo trabajaba en las dos secciones, llega uno y me dice estará la doctora Amarales, le digo sí y me dice es que queremos entrevistarla. Llego adentro y la doctora estaba atendiendo una guagua, y le digo la necesitan afuera de la Radio Polar y me dice, que mierda quieren y me largo a reír, y ella igual”.

“Es que siempre como yo andaba feliz y cantando por todos lados. Un día estaba cantando en la entrada de Neo, en el lavamanos y va entrando Don Manuel, yo no sé qué hago que abro la boca para un estornudo y se me suelta la placa. Menos mal que nadie se dio cuenta y disimuladamente recogí la placa”.

“Nosotras no teníamos baño ahí en pabellón, teníamos que ir a pediatría o bajar y era un problema; una vez hice algo que no se podía hacer... hice pipi en un balde y se abre la puerta y entra el Dr. Bancer y me pilló en el acto, que vergüenza”.

Y en Porvenir también pasaban cosas. “Yo tengo una historia muy buena en Porvenir. Ahí estaba el señor Delfín Pérez. Él era muy loco, era un gallo loco, entonces en Porvenir la ambulancia era malita, las puertas no se cerraban, no había ambulancias como hay ahora, con suerte lo amarraban con un cáñamo, porque así eran. Bueno y se murió un paciente y debíamos trasladarlo hasta una copa de agua que había, ahí estaba la morgue, para que le hicieran la autopsia. Entonces, como había que llevarlo Delfín llegó y dijo vamos a dejarlo. Fuimos con él y con otro chico más, de repente llegamos arriba y el paciente nunca estuvo, lo había pasado a perder, tuvimos que volver a buscarlo y menos mal que no pasaron más autos. Si se le cayó en el camino. Yo siempre me acuerdo de esta historia y le digo que es la peor historia que me hizo pasar Delfín. Qué vergüenza, menos mal volvimos a buscar al muertito y lo encontramos y yo muerta de la risa. Eso no lo contamos en el Hospital porque no se podía, sino sumario todos”.

Y no faltan los chascarros que vivencian nuestros ex funcionarios en espacios externos a su entorno laboral. “Me pongo mis lentes oscuros, me peino, llego a la casa, miro mis lentes y tenía un solo vidrio. Me hacia la pituca y no me decían nada. No me di ni cuenta. Me di cuenta que tenía un solo vidrio y no entendía, bueno, son cosas que pasan. Una vez fui con los zapatos a trabajar, uno distinto al otro”.

“Aquí en Punta Arenas fue un grupo de 5 o 6 personas a un local nocturno, fuimos sin plata, así que mandamos a un amigo a pedir fiado pero le dijeron que no, entonces hablamos con el caballero, Don Héctor fue y le explicó, pero le pidió el nombre y él le dijo que se llamaba “Lleucánovic Millánovic”, los dejaron pasar y debían pagar a la semana siguiente; el tema es que después el caballero llamaba a la oficina y preguntaba por ese nombre y nadie lo conocía, agrega uno de los participantes.



Recuerdos de suspenso

Siempre se ha hablado que en los Hospitales “penan”; creencia popular que encuentra asidero en la tristeza, dolor o asuntos pendientes que embargan a quienes fallecen al interior de los recintos de salud.

Muchos son los mitos al respecto, y famosos son los “fantasmas” de establecimientos de Salud como “El San José” o “Salvador” en la región Metropolitana; sin embargo, los establecimientos de la región de Magallanes, también cuentan – según relatan los entrevistados – con fenómenos paranormales.

La Sra. Elba Castillo relata, *“en un turno de noche, en la primera sala estaban descansando y sienten una respiración fuerte; ella le pregunta a su compañera, oye porque respiras tan fuerte y su compañera le responde, no Sra. Elba yo pensé que era usted, así que se pararon de un salto y se fueron a la pieza del al lado, ya que ahí había post operadas donde estaba una cuidadora. Le preguntaron si había una paciente que respirara fuerte, porque escucharon esto y la cuidadora le responde, no aquí estoy del rato y no he escuchada nada; cuando en eso oyen un grito fuerte, aterrador. Pensaron que era de pediatría, que se había muerto una guagua y apareció una colega corriendo del otro servicio que era séptico, preguntando qué había pasado, porque habían gritado... ellas respondieron que parece que había sido de pediatría, así que la colega fue a averiguar y allí no había pasado nada”*, así que nunca supieron que había sido.

“En el Hospital nuevo, en medicina estaban en un turno de noche y atrás donde se baja a la rampla vieron a dos médicos con sus delantales blancos, relativamente jóvenes y ellas pensaron que venían a pasar visita a alguien que los llamó; como a las tres o cuatro de la mañana, dieron la

vuelta y le preguntaron a la enfermera, ¿vinieron a pasar visita los médicos? y la enfermera le responde ¿qué médico? y nadie los había visto”.

Otra de las participantes comenta el caso de una secretaria del antiguo Hospital Regional. *“Cuando estaba haciendo reemplazo en la guardia, los expedientes que venían del Juzgado con respecto a los choques y las alcoholemias eran responsabilidad de la secretaria. A ella le gustaba trabajar toda la noche y no tenía miedo de pasar por los pasillos que estaban oscuros, porque el baño quedaba a una cierta distancia. Le llamó la atención una señora que estaba de espalda en la sala de mujeres de urgencias, pensó que la señora se iba a levantar porque la vio vestida y pasó un auxiliar y le dice, ¿oye esa paciente no se ira a arrancar? y le dice, pero si esa sala está desocupada y ella responde, ¿cómo va a estar desocupada? vamos para allá y no había nadie; de ahí ya empezó a tener un poquito de temor cuando iba al baño en la noche”*.

Y para tener una visión más objetiva y exorcizar cualquier manifestación, bueno es contar con la presencia de un religioso, o eso fue lo que pensaron las hermanas Vivar. *“Yo creo que la sombra negra ya la han contados todos ya. La que pasaba en medicina. Era una cosa negra grande y pasaba de la puerta al fondo. Pasaba rápido y te echaba aire. Eran justo las 6 y media, la hora donde repartíamos los remedios y entonces, había dos pacientes que eran hermanas, las hermanas Vivar. Y le dijeron al padre que viniera en la noche porque resulta que a tal hora venía la sombra. A mí no me daba miedo, yo pasaba no más. Vino el padre Pussio, esperó en la primera pieza, donde estaban todas y aparece la sombra. Pasó la sombra y el padre Pussio casi se desmayó. Se puso a correr, llegó a la posta a sentarse y dice, pasó la sombra y lo dejó temblando. Pero para nosotros la sombra ya era costumbre. El padre nunca nos dijo que pasó”*.



Anexo Fotográfico Jornadas de Relatos



Servicio de Pediatría Hospital Regional de Punta Arenas "Dr. Lautaro Navarro Avaria".
Berta Núñez, Raquel Aedo, Enfermera de Banco de Sangre Sor Vicenta, y tres niños.
Cortesía Sra. Berta Núñez.
Propiedad Sra. Berta Núñez.
C. 1964.





































**Servicio de
Salud
Magallanes**

Región de
Magallanes

**Ministerio de
Salud**



Iniciativa de carácter cultural financiada con recursos del Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena con aprobación del Consejo Regional

2017